

● CIENCIA Y TÉCNICA

Conductas que importan

Variantes de análisis de los Estudios en Gubernamentalidad

Aldo Avellaneda, Guillermo Vega
(directores)

Thomas Lemke, Victoria Haidar, Ana Grondona,
Stuart Elden, Carol Bacchi, Pat O'Malley, Luciano Nosetto,
Daniel Chao, Alejandro Ruidrejo

Maitén Vargas
(traductora)



CONDUCTAS QUE IMPORTAN. VARIANTES DE ANÁLISIS DE LOS
ESTUDIOS EN GUBERNAMENTALIDAD

~

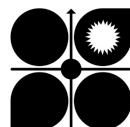
Aldo Avellaneda, Guillermo Vega (directores)

~

Thomas Lemke, Victoria Haidar, Ana Grondona,
Stuart Elden, Carol Bacchi, Pat O'Malley, Luciano
Nosetto, Daniel Chao, Alejandro Ruidrejo

~

Maitén Vargas (traductora)



Estudios en Gubernamentalidad. Panorama introductorio

Aldo Avellaneda, Guillermo Vega

Los terrenos movedizos del presente

- 1 Nuestras conductas parecen ser interpeladas de modo incesante por un juego complejo de penas e incentivos, coacciones y libertades, discurso experto e impulsos a la solidez de una personalidad libre y emprendedora. Para poder orientar nuestra propia conducta es fundamental, se presume, formar de manera previa una destreza singular en la toma de decisiones, estimular y establecer nuestras competencias y capacidades en dirección a un futuro moldeado por nuestro cuerpo y nuestra mente, teniendo en frente «desafíos» que debemos superar. Precisamente, el futuro, se nos dice, es algo en lo que estamos involucrados. Y, sin embargo, existe una convivencia cada vez más recargada entre una inflación normativa (no necesariamente legal) de los ámbitos más diversos, desde el educativo y el laboral hasta el identitario y sexual, y todas esas maniobras que apelan al empoderamiento, los liderazgos, el mérito, la fortaleza y la frescura psíquicas («individuos no tóxicos»). Estas nuevas versiones de «autonomía» y «*self design*» en el mundo laboral, educativo o económico en general, presentan lazos de convivencia más anudados con lo que se espera de los extranjeros y amateurs en tales mundos que con la diagramación colectiva o individual, medular o intersticial, en base a otras expectativas, racionalidades y sueños individuales o grupales. De hecho, hay quienes han notado un mecanismo simbiótico y de mutuo refuerzo entre estos procesos de construcción de autonomía y la profundización del modo de organización de nuestra vida económica. El neoliberalismo, por contraposición al liberalismo clásico, ya no apela al mercado como tecnología

única de cálculo y valoración de las eficiencias. Ser emprendedor y eficiente se ha vuelto también un lugar de juicios éticos. No importa el rol social o la actividad económica que ejerzamos, hemos de juzgar y juzgarnos bajo tales parámetros. La penalización del ocio (cifrado en la vagancia) en la esquina de los siglos XIX y XX, apuntalado sobre codificaciones legales, parece ser un antepasado algo tosco en relación con las normas actuales de valoración de un ocio productivo, de una capitalización constante y sin fin del tiempo. Y esto está en el centro de las controversias, puesto que es visto como el motor subjetivo de acumulación (que eclipsó el clásico «interés económico»), y a la vez como pieza clave de una suerte de neopunitivismo moral y legitimador de los índices crecientes de desigualdad.

- 2 Junto a estos modos de interpelación de nuestras conductas existiría, en forma paralela, una gama profusa de maniobras y mecanismos más bien intimidatorios y disuasivos, cuando no violentos en su acepción clásica. Grupos poblacionales cuya historia e inserción en los aparatos de ligadura estatal es tenue y discontinua (lugares en los que «el poder deja caer la muerte»), que han tenido una existencia en los márgenes de las zonas tecnológicas y las redes socio-técnicas de bienestar, están mucho más cerca de ser blanco de técnicas de segmentación, represión y confinamiento. Ramas específicas de la sociología, la antropología, el derecho y la economía han asignado a estos grupos una cuota importante de atención hace ya muchos años y se han establecido categorías específicas para nombrarlos y describirlos. La configuración de «pobres urbanos», «parias», «guetos», «marginales» ha sido estudiada tanto en sus aspectos contables-comparativos como en su potencia heurística. Pero también han sido materia de un sinfín de documentos prácticos de gobierno –orientados a su inteligibilidad, medición y ubicación– que los han vinculado a fenómenos como la criminalidad, el narcotráfico o las deficiencias medioambientales y sanitarias, sin dejar en todo

momento de sugerir una articulación profunda entre la precariedad y su penalización.

- 3 De este modo, un racimo singular de las prácticas de gobierno contemporáneas tendría su apoyo en una gama creciente de estímulos al ejercicio de libertades específicas que son el efecto de la habilitación de nuevas zonas (discursivas, corporales, públicas o íntimas) en las que los individuos podemos optar (bajo el riesgo permanente de *no saber hacerlo*). Una de las condiciones de este tipo de gobierno a través de la libertad y no en su contra, resulta la producción de nuevas zonas cuyo interior se organiza por cálculos individuales de elección que fraguan trayectorias disímiles y sobre las que se disponen regímenes regulatorios y de cuidados singulares. Por otro lado, y de manera complementaria, la regulación de ambientes y entornos en los que pasan a funcionar estas trayectorias electivas limitaría en todo momento con zonas en las que se sospecha de individuos que no han «aprendido» a ser responsables de sí mismos, de sus cuerpos y su salud, también de su futuro, del medioambiente, etc. En ese sentido, para Wendy Brown, aquella idea de individuos que persiguen naturalmente sus intereses ha variado hacia la de ciudadanos cuya responsabilidad en sí mismos se define a partir de una constante autoinversión. Loic Wacquant y Frieder Vogelmann, entre muchos otros y con enfoques diferentes, han trazado un paralelo entre la difusión de este «principio de responsabilidad», las sociedades neoliberales y el sistema penal. Para estos casos, sostienen, se apela a técnicas propias de una guerra larvada y de intensidad variable. La intelegibilidad del fenómeno de la «inseguridad social», por ejemplo, fue asumida desde finales del siglo XX por vía de mayores márgenes de acción por parte de las fuerzas de seguridad en algunos casos y, en otros, combinada (al menos, idealmente) con una nueva organización de agentes estatales y privados, artefactos tecnológicos destinados a la prevención, marcación y vigilancia, así como redes comunitarias y

vecinales, cuyo contraste resulta asombroso con el «desamparo estratégico» al interior de las cárceles.

- 4 Por último, se gobernaría también en disputa con otras libertades que se producen por fuera de las racionalidades políticas de gobierno y que remiten a los modos en que grupos específicos asumen sus condiciones (económicas o identitarias, entre otras) y tratan de actuar y de comportarse en consonancia con ello, apelando a modalidades locales de gobierno de sí mismos o interpelando a los Estados a que no se los gobierne de tal o cual modo. En este caso parecería tratarse más bien de una «inseguridad estatal», toda vez que tradiciones de pensamiento jurídicas y políticas asumen que lo que se encuentra en riesgo son prerrogativas fundantes del propio Estado (anclado a la indivisibilidad territorial y en algunos casos a la fuerza de ley que allí debe imperar).
- 5 Estas bien podrían ser algunas líneas de diagnóstico (generales y, por tanto, abstractas) de los modos en que nuestros Estados, junto con otras instancias de gobierno no político (iglesias, familias, empresas, etc.), conviven en una red organizativa, orientativa y en muchos casos prescriptiva de nuestros comportamientos en los tiempos actuales. Más que aparatos e instituciones (o más bien tomándolos como punto de apoyo para una mayor difusión y a la vez ligándolos), hay redes, zonas y artes de gobierno. Claro que todo esto tiene matices, historias y resistencias muy diferentes según las zonas particulares de gobierno que enfoquemos, y los lugares de atención. Existen demasiadas reminiscencias de otros diagnósticos emanados de las ciencias sociales para pretender originalidad al respecto. Precisamente, esta es una de las varias razones por las que la perspectiva de los Estudios en Gubernamentalidad (en adelante EG) se nutren de y se vinculan con el campo de los saberes de una manera singular.
- 6 Con una línea de antecedentes que los remite de forma explícita y vertical a la difusión oral que Michel Foucault hacía de sus investigaciones en el Collège de France, en particular a

algunos cursos de finales de la década del setenta, los EG se han expandido desde la década siguiente, primero en la forma de trabajos más o menos solitarios o grupales desperdigados y luego bajo la dinámica de una red cooperativa internacional (aunque anglófona), llegando a una dispersión exponencial geográfica y temática que incluye, por lo menos desde finales del milenio, sus grandes recensiones propias. Como en muy pocos casos, los EG representan toda una línea de investigación que no proviene de obras que habrían buscado de modo consciente inaugurar este dominio, o de un cabildeo originario de trabajos señeros, sino de la recuperación más bien intuitiva de un grupo de académicos (algunos vinculados a Foucault) de esta parcela de la producción foucaulteana, y del impacto de una política editorial que –consiguiendo los apoyos para saltar la propia voluntad del autor respecto a las publicaciones póstumas– puso, con la circulación de los cursos, a un alcance masivo lo que hasta ese momento había estado reservado a sus privilegiados testigos, a quienes dieron con alguna transcripción en esos años (la famosa clase del 1 de febrero de 1978) o a quienes deambulaban por algunos archivos en Francia.

- 7 Así como en los primeros años, tampoco en la actualidad, la apropiación del conjunto de ideas, intuiciones e hipótesis que se apiñan en los cursos, resultó monopolizada bajo algún canon teórico, más allá de que se puedan identificar estilos de trabajo. La heterogénea red de temáticas allí incluidas, que van desde un tratamiento de las formas históricamente existentes de pensamiento político, la manera en que estos se vinculan con diagramas de comprensión de la vida de los individuos y el set de maniobras históricas y sociales a las cuales habrían estado vinculadas, resultó un plato a la vez seductor y estimulante para quienes deseaban indagar en renovadas variantes de crítica. Esto se articuló con un plano empirista que posibilitaría la función de decir una novedad (visualizable en la importancia del archivo en esta perspectiva), con un anclaje a terrenos más bien yermos de balizas teóricas, apenas

algunos «gestos» o «estilos» relativos a la función del pensamiento, una visualización más bien plástica de individuos y artefactos y una perspectiva neomaterialista derivada de redes, zonas tecnológicas y genealogías.

- 8 Por esas, entre otras razones, los EG no aparecen vinculados a una disciplina específica, aunque no pocos de sus referentes, así como sus anclajes institucionales, estén mayormente relacionados con la sociología y la filosofía. Por otra parte, no es casual la existencia de algunos intentos por vincularlos con el campo de los estudios culturales. La poco estabilizada circulación del enfoque en los lindes de las disciplinas, así como los presupuestos programáticos de asumir relaciones de fondo «más allá de sus objetos» (la cultura y el poder en un caso; las racionalidades y las tecnologías en otro) fortalecen las similitudes en una primera mirada. Sin embargo, una diferencia sustancial entre ambos, al igual que con los saberes disciplinares específicos, es que los EG retienen como parte del oficio la indagación del rol de los saberes expertos (académicos) en las artes y las instancias de gobierno.
- 9 El psicoanálisis y la economía han sido materia de una gama variada de estudios desde los EG, a fin de precisar el modo en el que han participado en la formulación –gracias precisamente a sus prerrogativas técnicas– de orientaciones específicas en que los individuos han de relacionarse consigo y, de ese modo, de ser comprendidos en esquemas de gubernamentalidad particulares. Pero tampoco quedan supeditados al campo de las ciencias sociales. Hace una década por lo menos, Nikolas Rose viene realizando estudios en el campo de la neurología, las controversias sobre riesgo genético y sus implicancias para un «diagrama del presente» (ya alejado de la formulación de una «historia del presente»). Pueden verse incluso trabajos sobre regulación atmosférica, cuyos cambios a lo largo de décadas y siglos (derivados a su vez del desarrollo de áreas de la física, que posibilitaban «ver» nuevos elementos de polución) permiten comprender algunos aspectos menores de

la regulación de algunas actividades productivas de grupos poblacionales.

- 10 En el marco de estos cruces e hibridaciones disciplinares, los EG podrían individualizarse a través de una serie de aspectos. En primer lugar, la presunción implícita de que las historias comienzan antes que los objetos a los cuales aquellas están dedicadas. De aquí el gesto tan propio de la identificación de «nacimientos» en este tipo de empresas (la clínica, la locura, etc.), en los que se atiende a «saberes prácticos» así como a la instrumentación de espacios y prácticas específicas en las cuales se pueden identificar sus ocurrencias. Las historias son de constitución de objetos de gobierno en el pensamiento (materializados en proyectos, programas, libros, etc.) y en las redes socio-técnicas. Los objetos, como ya lo aclaró Paul Veyne, vienen después.
- 11 Aunque en los EG constituye un rasgo central, no es la única matriz analítica que trabaja con el presupuesto de que las historias comienzan antes que los objetos. Por los menos desde los trabajos de Simmel sobre la pobreza o el de Park sobre los marginales, una parte minoritaria de los estudios sociológicos ha tenido conciencia del carácter «productivo» de los saberes específicos o de las racionalidades políticas respecto a ellos (como a cualquier otro objeto) y que no existe diferencia de fondo entre las «dimensiones» que las ciencias sociales debaten para su estudio y los considerandos implícitos esbozados en las políticas públicas y los programas de gobierno. En ambos casos existe una ingeniería intelectual y material que da forma a la pobreza como objeto de atención y de intervención (de hecho, buena parte de la relevancia de los estudios de Foucault sobre las «ciencias humanas» reside en haberlas identificado como un campo ingente de maniobras intelectuales que constituyeron unas de las bases de apoyo del liberalismo). Considerar la pobreza como algo «multifactorial», por caso, significa una apuesta por agrandar los puntos de conexión entre situaciones específicas y otros fenómenos u otros ambientes, cualidades, cantidades, etc. existentes. Algo

similar al efecto de la visión sobre lo «popular» en el proyecto de historia cultural de Peter Burke, si quisiéramos contraponerla a la clásica noción marxista de «supernumerarios». Mientras esta última retiene puntos de conexión con un plano de referencia esencialmente constituido en el dominio económico, en los estudios de Burke, la triple escasez que se acerca a la definición de lo popular (capital económico de manutención estable y prolongada, capital político o de poder para encauzar voluntades ajenas, y redes sociales de presión corporativa) multiplica los puntos de conexión con otros fenómenos y complejiza la mirada.

- 12 De la misma manera, aunque evadiéndose de los límites de una controversia erudita, uno de los últimos capítulos de *La gran transformación*, de K. Polanyi (2007), repara explícitamente en el rol de la economía política, no en la visibilización, sino en la emergencia misma del mercado en el marco de la consolidación del liberalismo como tecnología política, algo que resultó luego uno de los aspectos trabajados por Foucault en los cursos de 1978 y 1979 y que abrió sendas de trabajo muy productivas. A partir de aquí, Procacci (1993) pudo individualizar la pobreza como un fenómeno anudado a algunas variantes de la economía política en el siglo XIX y su articulación con mecanismos generalizados de asistencia pública (Cf. Dean, 1992). El propio acercamiento de Foucault a las variantes del neoliberalismo en la mitad del siglo XX se diferencia de otros relatos de su emergencia como los de Daniel Stedman Jones (2012) o David Harvey (2007), precisamente en que no concibe el pensamiento bajo un aspecto meramente representacional (el primero) y en que no toma la forma de un relato de objetos dados (no da por sentado que todos conocemos y estamos de acuerdo en lo que el neoliberalismo es).
- 13 Otro rasgo peculiar de los EG es que la caracterización y clasificación de los fenómenos de gobierno –que tiene como uno de sus puntos de apoyo las «racionalidades políticas», «racionalidades de gobierno» o «artes de gobierno»– se

encuentra explícitamente a distancia de aquella categoría con la que muchos trabajos aludían a la cuestión de las representaciones o el pensamiento en el marco de estudios políticos e históricos: la *ideología*. Este es también un rasgo heredado de la separación de Michel Foucault de tal concepto. Al estar muy cercana al tratamiento específicamente marxista del problema de la dominación económica y política, tal categoría vino a quedar relacionada con otra de una *ultima ratio*, la de *interés económico*. Si en los estudios sociológicos y económicos las clases sociales aparecen divididas en fracciones de clase, en el plano de las formas de la superestructura, parecía haber márgenes menores para una policromía de las representaciones sociales asociadas a las formas de control. En este sentido la noción de ideología conllevaba un fuerte sesgo nivelador de experiencias y vivencias. Se hicieron algunos esfuerzos para reponer una concepción más versátil, pensamos, entre otros, los de M. Pecheux o Jaques Courtine desde el plano del análisis de los discursos. Junto a este aplanamiento de experiencias, otro de los elementos sujetos a crítica fue la distinción entre ciencia e ideología, en la que la primera retenía los pruritos de los analistas, poco ataviados por esa misma razón para sospechar de su función singular y cada vez más imbricada en los fenómenos de gobierno.

- 14 El efecto de esta doble crítica no solamente hizo entrar a las ciencias en el plano de la sospecha, sino que permitió (revitalizando marcos de experiencias más definidos) una mayor versatilidad en el tratamiento de la cuestión del sujeto, tanto en la filosofía como en las ciencias sociales. El problema emergente de los «procesos de subjetivación» comenzó entonces a romper el cascarón de clase, sin eludir por ello la cuestión de la dominación, pues de esa forma los trabajos permitían ver de qué modos las identidades culturales, étnicas, sexuales, etc. también eran parte integrante de los esquemas de represión y resistencias. Sin embargo, lo relativo al plano de las racionalidades políticas no parecía haber gozado de un avance similar. En los esquemas anteriores, la alusión a las

«ideologías dominantes» había permitido una identificación que ahora daba la sensación de haberse perdido junto a las críticas que de aquella se habían hecho.

- 15 Esta escasa atención resultó más visible aún en el marco de las expectativas y las controversias por elaborar una delimitación más o menos clara del neoliberalismo de acuerdo con las múltiples coyunturas de los últimos años. Por caso, si la elaboración de un campo empírico de los neoliberalismos actuales debe incluir a la troika denunciada desde la plataforma DIEM25, Podemos y otros grupos políticos, ¿en qué cuadrante se ubicarían grupos o activistas como Nigel Farage (uno de los máximos responsables del Brexit) o ejercicios de gobierno político como los que actualmente se dan en Estados Unidos y Rusia, Brasil o Paraguay? Una respuesta ha sido la de precisar un desplazamiento en las coordenadas del campo político y en el que, de las antiguas izquierdas y derechas y sus respectivas versiones de centro, se habría pasado a la oposición entre un populismo conservador neoliberal y un no menos neoliberal *establishment open mind*. Más allá de la constatación en los diagnósticos de un neoliberalismo tan abarcante como poco claro, aun esto es problematizado por quienes recuerdan los grupos de presión y los *think tanks* que se han formado en Europa en los últimos veinte años para combatir lo que consideran el gobierno con sede en Bruselas como el marco de expansión de estrategias estatal-centralizantes (Slobodian, en prensa). Algo similar podría decirse sobre quienes identifican, en los críticos del «gradualismo» de los ajustes realizados en los años 2016-2018 por el gobierno argentino, un elemento para disminuir la «pureza» de su condición neoliberal. La paradoja de la tentación criticista de las ciencias sociales parece ser la de poner siempre en jaque «por la derecha» la delimitación de los conjuntos empíricos, en lugar de evaluar las hibridaciones que los componen, y la reinención de nuevos modos de gobierno a partir de técnicas y reflexiones de vieja estirpe.

- 16 Esta estrategia de la primacía de la autoidentificación resulta opuesta al criterio de una identificación ideológica más allá de los discursos, aunque ambas llevarían de todos modos a la cancelación de una caracterización de las diversas instancias de organización de la vida de las poblaciones y los individuos, como una maniobra que pudiese introducir novedades. Las preguntas de los EG por la continuidad en los modos de orientar sus conductas y comportamientos, hábitos y diseños del propio futuro en los diversos ámbitos de su existencia, abre entonces el panorama a las redes y las zonas tecnológicas de gobierno que permanecen o varían, así como al estatus de los objetos sobre los que actúan. En lugar de parámetros de macroeconomía o tipologías discursivas (los dos recursos de definición predominantes del neoliberalismo), los EG apuestan a una recorrida descriptiva de múltiples escenarios en los que los comportamientos resultan materia de problematización y de gobierno, escudriñando sus linajes genealógicos. En consecuencia, pudo entreeverse la posibilidad de no caer en una casuística que obstaculizara la hipotetización de regularidades en el plano del pensamiento político, y que, a la vez, posibilitara poner en entredicho algunas categorías que por el solo hecho de nombrarlas procedían a concitar los mismos sentidos y la misma simbología, sea en Argentina, Sudáfrica o Inglaterra.
- 17 En este sentido, los EG están siendo utilizados para refrescar algunas lecturas al respecto. Existiría, para Wendy Brown, una variación funcional de los sistemas judiciales en algunos países y esto podría identificarse como uno de los rasgos singulares de los actuales esquemas de racionalidad política. A diferencia de la recordada función del derecho como «crítica interna» a los Estados monárquicos en los inicios del liberalismo, en estos tiempos nuevas estrategias jurídicas vendrían a reforzar las prerrogativas estatales como algo prioritario sobre las clásicas garantías civiles y la plataforma de derechos elaborados en torno a los individuos. Este sería uno de los rasgos de los nuevos «Estados medievales» del neoliberalismo. Por su parte,

las tempranas discusiones en las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta respecto a la necesidad de reformar profundamente la organización económica proveniente del siglo anterior permiten comprender, para Dean (2012), la formación de un «pensamiento colectivo» que se mofaba implícitamente de la «ingenuidad naturalista» de sus antecesores liberales. Este acento «constructivista», que puede ser visto como un segundo rasgo de la racionalidad política neoliberal, descansa precisamente en la fortaleza del Estado para promover el juego de libertad económica más allá del mercado, o más bien de hacer del mercado el espacio general de los juegos de libertad posibles.

- 18 Junto a estas vicisitudes del presente global, sería de mucha utilidad poner a operar el enfoque en dirección a la individualización de tramas de imbricación multiescalar y territorial de formas de gobierno en nuestras tierras, en sus propios linajes. ¿Efectivamente existieron unas artes liberales de gobierno en algún momento en Argentina? ¿Cómo comprender la doble promoción, del Estado y del mercado, en sus distintas variantes en los siglos XIX y XX? ¿Qué función y qué compromisos tendría un trabajo organizado por tales interrogantes? ¿Qué papel ha de tener el problema de la «recepción» de ideas –tan caro a la historia intelectual– en el marco de las historias locales y regionales y qué rol ha de cumplir a su vez el «trabajo del pensamiento», bajo nuestras coyunturas singulares? Aquello que nuestras sociologías, historiografías y estudios políticos han clasificado como «populismos», regímenes de «modernización conservadora», gobiernos de elites, «liberal-conservadores», ¿podría ser repensado en base a los modos de gestionar el campo laboral, los regímenes educativos, militares o de salud, u otros y disponer así de un trabajo de identificación y tipologización a la vez de las artes de gobierno, de sus problemas específicos y de las modalidades de inteligibilidad de los individuos en tanto que «ciudadanos», «trabajadores», «emprendedores» o «soldados»? Trabajos desde este ángulo vienen

desarrollándose desde hace algún tiempo, y algunos de los que integramos este libro hemos tratado de señalar sus rumbos parciales en varias direcciones.

- 19 Una parte importante de los EG (al menos ciertos referentes como Rose, Gordon, Lemke, Miller) parece convivir con la idea de que la descripción de formas en las que el gobierno es imaginado y diseñado –con la visibilización de los peligros concomitantes y la comprensión de las posibles resistencias históricas– no conlleva un necesario posicionamiento hacia alguna alternativa política existente, aunque mucho menos impide asumir posturas públicas respecto a causas y controversias diversas. Si «nada es malo en sí mismo, todo es peligroso», cualquier arte de gobierno puede ser objeto de una analítica en los términos en los que los individuos hemos de ser gobernados. La perspectiva de los EG parece inclinarse hacia una de las dos variantes de crítica más transitadas en la actualidad. Por un lado, una postura crítica clásica, normativamente asentada, y que apela a juicios de ataque y defensa de posiciones políticas y éticas (variante que puede ser defendida con o sin neutralidad valorativa explícitas). Por otro, una crítica que se presenta despojada de normatividad, que intenta evadirla al no aceptar constantes biológicas o antropológicas y cuyo peso específico toma la forma de una visibilización de las contingencias históricas que permitieron la emergencia y consolidación de las formas de vida hoy aceptadas. Y aunque nos detenemos en esto más adelante, no podemos dejar de notar aquí que se trata de una convivencia tensa en la que interactúan otros asuntos como el rol de los saberes, de los y las intelectuales e investigadores/as, etc.
- 20 Deseamos ligar una última particularidad de los EG a una frase conocida de Michel Foucault: «el poder atraviesa los cuerpos». Pero aquí la particularidad viene por un lugar inesperado. El libro al que esta frase nos conduciría inmediatamente, *Vigilar y castigar*, contiene también un pasaje tan emblemático como pocas veces recuperado en torno al alma. «A diferencia del suplicio, el castigo trabaja con el alma». En el suplicio, el gasto

de fuerza y sus efectos se dan en paralelo, y es precisamente eso lo que ya no ocurre con el castigo. El trabajo con el alma es el trabajo con miras a otro tiempo que el actual. De repente, el clásico problema marxista de la «reproducción de las condiciones de producción», puede encontrar un aliado en esta pequeña observación sobre las almas si pudiera comprenderse al liberalismo como una de las primeras tecnologías políticas cuyas apuestas centrales sobre las almas le permitió (con una fuerza que provenía de sí mismo en tanto «arte de gobierno», y no solamente por su relación con el positivismo científico decimonónico) soñar a su vez con la modelación de un futuro diferente del pasado. El interés de los EG en los cuerpos, la libertad o la ética, ha intentado seguir de cerca este episodio, en la forma de una preocupación por visibilizar los vínculos entre regímenes de gobierno específicos y las maniobras gracias a las que nosotros mismos hemos llegado a estar satisfechos con nuestras acciones y preferencias. En algún lugar no muy lejano, podría darse con algo importante para comprender nuestro presente, ese es el presupuesto más conocido. Pero entonces, no solamente hay cuerpos que importan. El interés en los cuerpos por parte de las artes de gobierno en las últimas centurias no debiera situarse de un modo tan distanciado –como lo hacen quienes marcan un corte con el pensamiento teológico debido a la moderna restitución del cuerpo como algo fundamental en nuestra propia concepción– de una figurativa reactualización del principio cristiano de *corpore et anima unus*, de la indivisibilidad de cuerpo y alma. Por ello hay, además, conductas que importan. *Vigilar y castigar* fue un libro acotado a los tormentosos inicios del liberalismo político en Francia, y no es casual que sea un libro dedicado a las almas, a la prioridad en el encauzamiento de las voluntades en un teatro político con el que –todo invita a pensar– compartimos algunas escenas que no llegan a formar un pastiche.

21 Estos son algunos de los rasgos que nos ha parecido interesante resaltar como particulares en esta introducción a

los EG. Ninguno de ellos representa en sí una marca singular de los estudios, pero su presencia conjunta aspira a componer una descripción aceptable. Queda por hacer un breve repaso de su historia, así como presentar algunos de los reparos generalmente apuntados para, finalmente, justificar la organización de este libro y presentar sus aportes.

Trayectorias, apuestas y escritos

- ¹ A principios de 2018 se publicó *The SAGE handbook of political sociology* en cuya segunda parte («Conceptos centrales») figura un capítulo dedicado a «Gubernamentalidad». Por su parte, los colegas de la Universidad Nacional de Salta (Argentina) han publicado a mediados del mismo año la compilación de trabajos del segundo coloquio «Gubernamentalidad y Biopolítica» realizado en la capital de esa provincia a fines de 2017. En ese mismo año se publicó la edición japonesa de una de las clásicas recensiones de los EG, la de Walters (2012). Producciones que buscan autorreconocerse bajo este nombre, han procurado el estudio de realidades sociales y políticas en diversos países y regiones continentales. Seminarios de posgrado, artículos y ponencias, pero también grupos de investigación o de cooperación internacional confirman la actualidad del interés por las «racionalidades políticas de gobierno». Sin embargo, no es nada claro que esto signifique un suelo común de intereses y mucho menos que delimite de algún modo los vínculos autorales o conceptuales. Para el caso argentino, solamente de modo parcial y en una cifra acotada, podría decirse que el enfoque ha servido de puntal a trayectorias académicas. Esta situación promueve y a la vez dificulta la confección de un estado de la literatura actualizado. No pretendemos que lo que sigue a continuación tenga ese carácter. Estaremos conformes si al menos permite una comprensión de los espacios de reenvíos y vínculos, señalando los principales elementos de una agenda de

investigación poco armonizada a partir del señalamiento de algunos hitos, sus contingencias y sus efectos.

- 2 Al poco tiempo que Foucault terminara su curso de 1978 en el Collège de France, una de sus clases, la del 1 de febrero, ya había sido traducida al italiano y al inglés. En este último caso, un grupo de académicos e intelectuales de alguna afinidad con el marxismo althusseriano y preocupados por el «campo cultural», había fundado en Inglaterra *Ideology and Consciousness*, una revista cuyo interés estaba dirigido hacia el rol y potencial de algunos saberes de las ciencias sociales en la comprensión, pero también en la intervención de problemáticas puntuales (Avellaneda y Vega, 2012). En ese sentido, el subtítulo era toda una definición de objetivos: «Una revista marxista sobre la teoría y práctica de la psicología, el psicoanálisis, la lingüística y la semiótica». I&C (denominada de esa forma a partir del sexto número) es el testimonio – según N. Rose– del paulatino cambio de enfoque que se va gestando. En el N° 3 se tradujo «Response a une question» (Dit et Ecrits, II, 58, pp. 701-723 [en castellano «Para una política progresista no humanista», 2013]), como «Politics and the Study of Discourse»; en el N° 6 (1979) «On Governmentality» (trabajo realizado por la teórica feminista Rossi Braidotti) y en el N° 8 (1981) «Questions of method» (se trata del debate con historiadores que Foucault mantuvo el 20 de mayo de 1978, y cuyos disparadores habían sido «El historiador y el filósofo» de Jaques Leonard y «El polvo y la nube» de Foucault). Estas resultarán piezas de relevancia en todo el enfoque, pues no solamente acompañarán los materiales utilizados en muchos trabajos de Rose o Dean (para «Questions of method» ver Dean, 1998 y 2015 y Rose, 1999), entre otros, sino que serán los tres textos de Foucault incorporados en el emblemático *The Foucault Effect* (1991, en adelante TFE).
- 3 Junto a esta suerte de plataforma de redireccionamiento que parece haber sido I&C, deben mencionarse dos acontecimientos de ese periodo de entre-décadas que plantean, a una mirada retrospectiva como la presente, los

primeros indicios de circulación de la temática del gobierno. Por un lado, la realización de estudios históricos de directa ascendencia foucaultiana que comienzan a incorporar modos de trabajo y recortes históricos ya no inspirados en las grandes obras del filósofo francés. Entre *El orden psiquiátrico*, de Robert Castel y *La policía de las familias*, de Jaques Donzelot, ambas publicadas en 1977, podrían percibirse algunas diferencias en este sentido. Mientras que el estudio de Castel está directa y explícitamente inspirado en *Historia de la locura, El nacimiento de la clínica* y *Vigilar y Castigar*, el trabajo de Donzelot incorpora bajo una forma velada otras referencias. El señalamiento en la «Presentación» de lo *biopolítico*, ya popularizado «oficialmente» por Foucault desde la publicación del primer volumen de *Historia de la sexualidad* el año anterior (1976), representa apenas uno de los avances. Aun faltando dos años para las *Tanner Lectures* de Foucault, Donzelot asume (siempre en la «Presentación») que «una crítica de la razón política está a la orden del día, su necesidad es evidente. Quisiéramos contribuir con ella...» y hace hincapié en «aquellas técnicas que en un primer momento estarán unificadas en lo que por entonces se denominaba *policía*» (Donzelot, 2008 [1977]: p. 16). Hay un esfuerzo explícito por leer las maniobras y procedimientos «menores» que buscan afectar los comportamientos y los entornos, con las reflexiones generales de distintas épocas, que el autor identifica en varios momentos de la obra como «racionalidades políticas». No debiera sorprender entonces que en una nueva edición de *La Policía...* más de treinta años después, haya situado el estudio a través de un nuevo prólogo bajo la fórmula «del gobierno de las familias al gobierno a través de las familias».

- 4 De todas maneras, será otro ensayo de Donzelot, traducido en el Nº 5 de *Ideology and Consciousness* (1978) el que cruzará el Canal de la Mancha con pistas más concretas sobre lo pos micro-físico. Aquí el tipo de análisis encarado por Foucault era caracterizado (en el tono del libro de Pierre Rosanvallon del año anterior) como *apoyado en y propagador* de una «nueva

cultura política». El estilo de trabajo, según Donzelot, lo requería y lo incitaba. Se sugería evitar una sustancialización del poder, poner entre paréntesis la supuesta unidad estatal (aspecto recuperado de modo central en los trabajos posteriores de Rose y Miller) y fundamentalmente reconocer el papel plural y heterogéneo de los procesos de control así como el rol «positivo» (productivo) de los saberes y las racionalidades.

- 5 La materialización del poder le permite a uno comprender la efectividad de una tecnología que anteriormente se había descrito como el efecto de instancias ocultas y poderosas como el capital y el inconsciente (...) No tendríamos entonces un poder y quienes a él se someten, sino, como Foucault muestra, tecnologías, es decir, formas siempre locales y múltiples, entrelazadas, coherentes o contradictorias de la actividad y el manejo de una población, y las estrategias, es decir, las fórmulas de gobierno, los «programas-teoría» para usar el término propuesto por Pasquale Pasquino. (Donzelot, 1978: p. 77, trad. propia)
- 6 Piezas y pasajes como estos muy posiblemente hayan sido las primeras curvas de dispersión de algunos elementos que más tarde constituirían algunas de las marcas de los EG. Para todos aquellos cercanos a I&C en 1979, esto era algo que iba más allá de *Vigilar y castigar*, aunque es del todo posible que se trate de un anacronismo pensar en estas diferencias. En cualquier caso, estos mismos vínculos pueden verse en el gran trabajo de traductor y sutil comentarista de Colin Gordon desde finales de los setenta en Inglaterra. Bajo el paraguas de un «permiso de estudio» y dirigido por Graham Burchel, Colin Gordon había estado en Francia para el curso de 1978 y se había vinculado a Donzelot, Robert Castel, Giovanna Procacci y Pasquale Pasquino. Estuvo involucrado en la traducción de 1979 de la clase del 1 de febrero, así como en la preparación de otros materiales de Foucault para diversos asuntos. Es particularmente interesante recorrer el epílogo que escribiera

en *Power/Knowledge* (una colección de escritos menores y entrevistas a Foucault publicada en Inglaterra y Estados Unidos en 1980) a la luz de los materiales que se traducían y circulaban alrededor de I&C. La tipologización –siguiendo a Fontana y Pasquino– de dos grandes modalidades de técnicas que afectan los comportamientos humanos (unas referidas al entrenamiento ortopédico del cuerpo y otras que aseguran y mejoran las formas de vida y el bienestar de la población) sumado a su vinculación a una misma «ratio» que daría cuenta de una de las «premisas básicas de las formas modernas de las prácticas de gobierno» (Gordon, 1980: p. 254-255), permite leer la fórmula del título (Poder/Saber) con otros ingredientes que aquellos que, gracias a la publicación posterior de todos los cursos, nos permitiríamos suponer ahora como los más estandarizados en la primera mitad de los setenta.

- 7 Dos fenómenos importantes y del todo independientes a estos primeros desarrollos fueron, por un lado, la subsistencia de un grupo de investigación en Berkeley alrededor de Paul Rabinow luego de la muerte de Foucault, y por otro, el rol de la revista *Aut... aut* en Milán. Respecto a esta última, cobijó a finales de los setenta y principios de los ochenta algunos trabajos y traducciones de Pasquino y Procacci en el marco de un «diálogo y debate» sobre el «marxismo y posestructuralismo». Fue el lugar en el que se publicó por primera vez la clase del 1 de febrero, a pocos meses de su lectura por Foucault. También ofició de organizador de un evento internacional en 1985 denominado «Effetto Foucault» que congregó más de una veintena de intelectuales e investigadores (entre los que se encontraban, además de Pasquino y Procacci, Michel Perrot, Arlette Farge, Michel de Certeau y Felix Guatari). Como producto del evento, la editorial Feltrinelly de Milan publicó en 1986 la compilación de los trabajos bajo la edición de Aldo Rovatti y con el mismo título.
- 8 El grupo de Berkeley merece una atención mayor. En la última estadía de Foucault allí (1983), uno de los asuntos congeniados había sido la diagramación de un trabajo colectivo que incluía

la preparación de un libro. A bastante distancia de los estudios que lo habían llevado a finalizar por esos días los últimos dos tomos de *Historia de la sexualidad*, la temática propuesta para el libro era una historia y crítica de las políticas públicas de las sociedades occidentales de acuerdo con el problema del gobierno en un sentido amplio, tanto las prácticas como los blancos de gobierno que aquellas prácticas elaboran (y aquí eran mencionados la delincuencia, la salud mental, la sexualidad, la población). Keith Gandal y Stephen Kotkin escribían esto en 1985 y precisaban que Foucault «quería entender las prácticas de gobierno y el pensamiento político que han moldeado el presente». Incluso esto no es lo más llamativo, sino el hecho de que el soporte del escrito de Gandal y Kotkin era una muy pequeña publicación denominada «History of the Present. Newsletter», de periodicidad anual, que tenía como anclaje institucional al Departamento de Antropología de la Universidad de California, y como editor a ambos y a Paul Rabinow, aunque esto variaba. Gracias a esta pequeña publicación se sabe que Foucault estuvo planeando en Berkeley un proyecto de investigación grupal acerca de las artes de gobierno sobre temas variados y en un corte temporal que cruza las fronteras de los siglos XIX y XX. En el N° 4 (1988) se publicó «On Problematization», un segmento grabado del final de su seminario en Berkeley que en 2017 la editorial Siglo XXI puso a disposición del público hispanoparlante^[1].

- 9 La década del ochenta se cierra con dos episodios de importancia. Por un lado, la creación en Londres de un grupo de estudio y cooperación internacional denominado «History of the present Network» en noviembre de 1989. Originalmente se había pensado como una ramificación del grupo de Berkeley, que ya para entonces se había difuminado. Uno de los animadores fundamentales fue N. Rose, y en el comité organizador estuvieron (quizá la lista no sea completa) Vikki Bell, de Goldsmiths College, Thomas Osborne, de la Universidad de Bristol y Grahame Thompson, de la Open University. El grupo tenía miembros asociados de Australia y Estados Unidos

y desarrolló actividades hasta por lo menos 1996. Desarrollaron dos conferencias sobre «Foucault y la Política» y una sobre Canguilhem, «Lo normal y lo patológico. Vida, enfermedad, cura», además de sostener reuniones quincenales o mensuales en las que se ponían a discusión lecturas o trabajos en los que estaba abocado alguno de los miembros, junto a encuentros esporádicos en distintos territorios. No existían criterios formales para el ingreso a la Red más que completar un formulario con los datos básicos y las áreas de interés, así como depositar una cuota de 10 libras esterlinas para el mantenimiento de algunos servicios. En la segunda mitad de los noventa, los intereses de los miembros del grupo ya se dirigían hacia caminos diferentes e incluso el mismo Rose se movió hacia el estudio de campos afines a la biopolítica (aunque siempre desde el ángulo de «investigaciones genealógico-empíricas»), creando la red BIOS, ya en la London School of Economics.

- 10 Otro suceso de importancia fue la publicación de *Governing the Soul*, de Nikolas Rose (1989). La particularidad de esta pieza es que resulta la primera de una serie de trabajos tanto de Rose como de otros académicos a partir de él, que solapan íntegramente la cuestión del gobierno político con la de nuestras experiencias tomando en consideración los modos históricos en los que somos asumidos (por otros y por nosotros mismos) como individuos capaces de formas de vida singulares. Para el caso de Rose representa además la primera obra de envergadura que, aún situando su problema en una línea de continuidad con el dominio de las «ciencias psi» (como lo había sido *The Psychological Complex*, de 1985), aspira a vincular sus hipótesis al terreno político. Es importante enfatizar, dado los desarrollos posteriores, que aquí el acento está puesto en una genealogía de los «seres humanos que hemos llegado a ser», una «genealogía de la subjetividad» cuyo trazado (a través de algunas «tecnologías humanas» específicas) permitiría comprender el modo en que las ciencias humanas, en particular la psicología, han contribuido al ejercicio de la

autoridad «en modos compatibles con las nociones de libertad y de autonomía individual así como con las ideas liberales respecto a los límites de la intervención política legítima» (Rose, 1999 [1989]: p. viii, traducción propia).

- 11 Lo que hemos dicho más arriba acerca de un tipo de crítica que no asume de antemano ninguna posición política específica, tiene en este lugar uno de los puntos de apoyo. Con particular fuerza a partir de *Governing the Soul*, Rose se presentará explícitamente despojado de cualquier «teoría del sujeto» que vincule su existencia a un sustrato científico u ontológico de algún tipo, respecto del cual podrían medirse distancias. El alejamiento se da en relación con «la idea de una forma de subjetividad humana por fuera de las relaciones de poder que puede servir como base de una evaluación y crítica de los efectos del poder sobre las subjetividades que somos» (ídem, p. x, traducción propia). El punto es que esto vale también para las diferentes modalidades de crítica, y deberían escudriñarse en ellas las formas de gobierno (teniendo sus instrumentos y sus superficies de contacto) con las que sueñan y aspiran. En algún artículo posterior (Rose, 1999) dedicado al rol de la creatividad en las racionalidades políticas, sugeriré que este argumento general y de sobrevuelo no impide en cualquier momento aterrizajes y posicionamientos específicos de acuerdo con las luchas coyunturales.
- 12 Entre lo que hemos narrado y la dispersión geográfica y temática del nuevo milenio, hay por lo menos cuatro episodios en la década del noventa que posicionan en forma definitiva, por arriba de la línea de visibilidad, el campo de los EG. Quizá en orden cronológico y de importancia, la publicación de *The Foucault Effect* en 1991 ha sido el evento clave en todo este campo. La preparación de este libro tuvo una longevidad inusitada. Llegó a contar con el conocimiento y aprobación de Foucault para incorporar allí sus escritos y su retraso puede imputarse casi exclusivamente al tiempo que se tomó Colin Gordon para preparar el estudio introductorio (Jardim, 2016;

Avellaneda y Vega, 2015). Y este hecho sirve para comprender el origen de las contribuciones.

- 13 Como lo hemos comentado más arriba, en los primeros momentos de recepción de Foucault en Inglaterra por parte del grupo de I&C, los trabajos de los colaboradores de Foucault habían tenido un peso importante. Pues bien, esto se refleja en TFE. La gama de autores podría clasificarse en dos grupos bien distinguibles. Por un lado los antiguos colaboradores de Foucault en sus cursos en el Collège (Francois Ewald, Daniel Defert, Giovanna Procacci, Pasquale Pasquino, Robert Castel, Jaques Donzelot). Por otro, un pequeño grupo de los que animaban I&C (Peter Miller, Graham Burchel, Colin Gordon). De esta clasificación solamente quedaría por fuera, además del propio Foucault, Ian Hacking. Esta es la composición sobre la que se organiza el «efecto Foucault», ajustando las contribuciones a una misma referencia al estar el acento centrado –como lo notó Donzelot (2008)– en la noción de *gubernamentalidad*. Es necesario tener en cuenta que, más allá de aquellos fenómenos de traducción y transacción que hemos comentado, había entre los autores de TFE apenas una gama de referencias comunes, y que aún el trabajo heterogéneo y poco estabilizado en términos de definiciones de Foucault, tampoco proveía de líneas de anclaje con seguridad compartidas. Esto puede apreciarse incluso al modo nominalista. Sin contar al propio Foucault y a Colin Gordon, los únicos que utilizan el término (y en contadas ocasiones) son Graham Burchel y Jaques Donzelot. En ninguno de los cuatro casos de todos modos, su uso hace referencia a un campo de estudios.
- 14 Es así que a fines de los ochenta parecía existir más bien un escenario de archipiélago. Pues bien, si el término «*Governmentality*» fue la línea de referencia, la fórmula total «*Governmentality Studies*» otorgó un plano de consistencia identitaria. Podía verse por fin la plataforma continental sobre la que el archipiélago descansaba. Aunque por una extrañeza geológica, lo único permanente y en equilibrio inestable, era la superficie. El campo de los Estudios en Gubernamentalidad

nacía como el efecto retroactivo del libro que los nombraba. Se trata del momento de inscripción, del episodio fundante de la identidad por fin materializada en un nombre. No importa que Lemke, Inda o Cruikshank, u otros investigadores, aquí en Argentina, en Italia o Australia, crucemos a Foucault con otras narrativas o conceptualizaciones, en algún momento la asociación a los Estudios en Gubernamentalidad es algo respecto de lo cual uno debe situarse.

- 15 La función del nombre fue sólidamente reforzada por el estudio introductorio de Colin Gordon. Su objetivo fue el de realizar «un cuadro compuesto de los tipos de análisis político y filosófico que este estilo de trabajo produce en manos de un número diferente e independiente de investigadores» (Gordon, 2015 [1991]: p. 2). Borrando los rostros singulares, produjo artesanalmente un tejido sin costuras a la vista entre los estudios de Foucault y sus colaboradores, junto al de algunos colegas de I&C, sin dejar de remitir a los desarrollos en la historia de las ideas o de sociología histórica, en la medida en que entre estos y aquellos se pudieran volver visibles las lecturas novedosas. En este gran lienzo estaban dispuestas ciertas precisiones incluso sobre los periodos a los que Foucault no se había acercado (como algunas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX). La modernidad temprana, el gobierno económico, luego el gobierno social hasta las versiones del neoliberalismo, eran repasadas atendiendo al rol del derecho, la función del mercado o a la inflación de la experticia en los últimos tiempos. Quien estuviese interesado en algunos acercamientos desde esta grilla analítica, tenía en ella y por primera vez una narrativa histórica general sumada a una introducción de sus líneas teóricas básicas y los lugares de compromiso intelectual y político que parecían estar implícitos.
- 16 Junto a este punto de demarcación, otros episodios más regionales o locales pero que empujaban hacia una dirección similar, iban tomando forma. Uno de estos es el rol que asumió la revista *Economy and Society* en el momento en que Rose

estuvo directamente relacionado con ella. No solamente fue uno de los lugares de visibilización de trabajos orientados por las coordenadas ya avanzadas en algunas de las piezas a las que hicimos referencia, sino que cumplió un importante papel de incitador y animador, ya sea a través del auspicio de eventos o de la elaboración de números específicos, que estimuló indagaciones más o menos comunes. En 1993 y 1995 *Economy and Society* preparó números correspondiente a las temáticas «Liberalism, Neoliberalism and Governmentality», y «Alternative Political Imaginations» respectivamente. Mientras el primero contenía buena parte de los trabajos presentados en «Foucault and Politics»^[2], con el segundo sucedía lo mismo, pues se publicaba allí parte de los trabajos presentados en «Alternative Political Imagination: The Logics of Contestation», un evento realizado en 1994. A lo largo de estos años comenzaron a aparecer en la revista artículos con otras firmas que hoy representan algunos de los lugares de más firme anclaje en el campo de los EG. Mitchel Dean, había publicado allí, y también lo habían hecho Barbara Cruikshank y Thomas Lemke, entre otros.

- 17 Si la primera de las tres tendencias que podrían individualizarse en esos años fue la recién comentada consolidación de un campo, a partir del hecho básico de la posesión de un nombre y las coordenadas geoadadémicas que ello conlleva, y la segunda estuvo relacionada con el rol de *Economy and Society*, una tercera orientación tuvo que ver con las apuestas por señalar los problemas de una cierta «cultura teórica» a la que se le recordaba su comodidad por hablar desde los picos de la gran teoría y sacar de allí las evidencias de nuestro presente. En esta última empresa se había embarcado N. Rose desde la segunda mitad de la década del ochenta (Cf. Rose, 1987), y no dejó de alimentarla con materiales individuales y colectivos de los años siguientes.
- 18 La tesis de que «el poder político se ejerce a través de una multitud de agencias y técnicas, algunas de las cuales están libremente asociadas con las autoridades y burocracias de los

órganos formales del estado» (Miller y Rose, 2008 [1990]: p. 26) dio paso a una crítica al

- 19 vocabulario político estructurado por las oposiciones entre estado y sociedad civil, público y privado, gobierno y mercado, coerción y consentimiento, soberanía y autonomía [ya que] no caracterizan adecuadamente los diversos modos en que se ejerce el dominio en las democracias liberales avanzadas. (Miller y Rose, 2010 [1993]: p. 53 ver también Rose, 2004: p 15)
- 20 Esto iba a ser replicado en las primeras líneas de *Foucault and Political Reason*: «Los ensayos reunidos en este libro proponen nuevas formas de anatomizar la razón política» (Barry, Osborne, Rose; 1996: 1, traducción propia) y terminará por un llamado a «renovar el lenguaje de la teoría y filosofía políticas» (Rose, 2004). Sin que sea este un lugar para revisar los alcances y los obstáculos de tal empresa, no puede pasarse por alto que en todo esto había a la vez un distanciamiento del ejercicio de interpretación erudita (ejercicio canónico de lectura de los textos foucaultianos) y un empirismo articulado libremente a maniobras que parecían apuntar en realidad al trabajo del pensamiento en una gama heterogénea de materiales técnicos.
- 21 En términos del contexto político, la originalidad de las intervenciones de Rose, desde principios de los noventa en adelante, consistió en buena medida en poner esta gama de intuiciones y formas de trabajo al servicio de algunas hipótesis en el marco del declive de la cultura política de izquierdas –no solamente de la disolución de la Alemania Democrática y la URSS, sino la retracción pública de los discursos y movimientos comunistas y socialistas–. Vincular la conducción de conductas al incentivo del gobierno de uno mismo, parecía una entrada promisoría a lo que en ese momento era tomado por autoevidente: la victoria final de los discursos de la libertad y la democracia. Ya entonces no se trataba de mostrar cómo la libertad, lejos de ser un atributo natural o la ausencia

de coacciones externas, es producida por un conjunto abigarrado de elementos heterogéneos que la vuelven indisociable de la disciplina (no necesariamente de la obediencia) y el autocontrol. «Que la libertad sea un artefacto de gobierno no la vuelve una ilusión» (Rose, 2004: p. 63). Rose parece más interesado en identificar cómo en este proyecto singular de producción de libertad, las racionalidades políticas llegaron a comprometer las experiencias y vivencias más disímiles de los individuos. De un modo u otro, en cualquier campo de nuestra existencia (artístico o económico, sexual o laboral) hemos de levantar demandas de libertad, y estas nos definirán, hablarán de nuestras capacidades y competencias. Una ética de la libertad habría sido trabajosamente elaborada en base a filosofías políticas, pero también a programas laborales y educativos de gobierno, formas de valoración y esquemas de autopercepción, en los cuales la psicología, el *management*, la economía y algunas ramas del derecho habrían intervenido. Tal diagnóstico, por último, no aspiraba en Rose a ser una crítica en el sentido de su valoración axiológica negativa, sino que perseguía, siguiendo algunos antiguos pasos de Foucault, la confección del derrotero histórico de un cuadrante de nuestro presente. Pero al mismo tiempo, parecía también plantearle algunas preguntas a una perpleja cultura de izquierdas respecto a de qué otro modo podría sostenerse una concepción de la libertad, esta vez ya no en los terrenos casi bíblicos de las definiciones, sino en unas hipotéticas artes de gobierno.

- 22 Barbara Cruikshank (1999), vinculada a Rose por medio del grupo History of the Present Network, avanzará en ese final de milenio con un instrumental e hipótesis similares respecto de la democracia y de sus ciudadanos. En este caso, la apuesta consistía en mostrar cómo la mera concepción de ciudadanos involucrados en la política de su comunidad, en el Estado de lo común, ha estado en buena medida ligada a «tecnologías de la ciudadanía». Lo interesante del trabajo genealógico en este caso es que remontará a la autora al desplazamiento de la

caridad cristiana por el abordaje estatal de la cuestión social en la segunda mitad del siglo XIX. De aquí en adelante se habrían enhebrado espacios, técnicas y discursos que buscaron reforzar una modalidad de empoderamiento de los individuos ligados a su autoestima, a un autointerés o a una particular modalidad de conciencia política. Este tipo de incentivo a la participación política tendría así la función de evitar la aparición de zonas y sectores cuya autopercepción de su situación material vaya de la mano con el desamparo anímico, la inseguridad y la falta de temperamento. Entre los más antiguos programas de servicio social y filantropía y los más recientes discursos republicanos sobre la ciudadanía habría una línea de continuidad en este plano. Un ejercicio saludable de participación política parecería así estar anclado en la disociación entre la economía y la autovaloración.

- 23 Estas han sido algunas de las piezas de mayor impacto en la última década del novecientos, casi todas ellas centradas en la historia de distintas regiones de Europa. En paralelo, numerosos artículos e incluso la primera gran sistematización del enfoque por parte de Mitchel Dean (*Power and Rule in Modern Societies*, 1999) habrán de terminar por singularizar el dominio de los estudios. En la introducción de la segunda edición de esta obra (2010), Dean señalaba su fortuna al haberla publicado por primera vez en un tiempo en que «había suficientes publicaciones para hacer de la ‘gubernamentalidad’ una aventura, pero no tantas como para constituir una línea tan sólida como para imponer restricciones indebidas a un autor que se hubiera apropiado del término para su título». (Ídem, p. 1).
- 24 De los primeros años del milenio en adelante la explosión en la producción de estudios será casi sorprendente. El campo de los EG puede ser caracterizado en estos últimos quince años en base a dos variantes de producción. Por un lado, las variantes regionales o nacionales. Más allá de algunos presupuestos sobre la centralidad de lo estatal, muchos estudios lo tomarán como un objeto de peso en la definición de las historias

«nacionales» y territoriales. Existen estudios sobre China (Sigley, 2007), Australia (Dean y Hindess, 1998), India (Corbridge et al., 2005; Legg, 2007), Estados Unidos (Hannah, 2000), Canadá (Curtis, 2012), MENA (acrónimo inglés para el medio-este y norte de África, Akcali, 2016), Sudáfrica (Gail Super, 2016), Colombia (Castro Gómez y Restrepo, 2008), entre otros. Por otro lado, las variantes temáticas. Resultaría imposible hacer un listado de los estudios en los ámbitos artístico, económico, laboral o educativo que, en distintas regiones y tiempos, han buscado contribuir a la caracterización de racionalidades de gobierno específicas.

- 25 Es en este primer milenio que los EG comenzaron a tener además cierto impacto en la producción de las ciencias sociales en Argentina. Daniel Chao y Joaquín Bartlett, dos colegas del mismo equipo de investigación del que somos parte, se encuentran actualmente preparando un estado de la literatura de la gubernamentalidad en Argentina, con lo cual aquí vamos tan solo a señalar algunos hitos y referencias que posibiliten un primer acercamiento al tema. La que tal vez sea la primera recensión local de los EG, el artículo de De Marinis (1999), partía por puntualizar la diferencia con lo ya conocido de Foucault, haciendo un repaso de las novedades que aportarían los «anglofoucaultianos» y señalando un conjunto de reservas que, de todos modos, no le impedirían concluir sobre el carácter promisorio del enfoque. Hasta el momento, este trabajo junto al de Grimberg (2007) son los únicos que se han detenido en un ejercicio de cartografía del campo[3].
- 26 Recién en los primeros años del nuevo milenio comenzarán a producirse con cierta regularidad escritos que transitan algunos autores y líneas argumentales en el campo de los EG. Pero antes de detenernos brevemente en ellos, vale mencionar los modos y los tiempos de vinculación de algunos referentes de los EG en el espacio académico argentino. En 2006, la editorial Ad-Hoc publicó *Riesgo, Neoliberalismo y justicia penal* de Pat O'Malley y en 2012 hizo lo mismo la editorial de la Universidad Pedagógica con *Políticas de la vida. Biomedicina,*

poder y subjetividad en el siglo XXI, de N. Rose (edición original 2007). Hasta el momento son las dos únicas traducciones de libros de este campo en la Argentina. Ambas publicaciones respondían a vínculos y contactos con instituciones e investigadores locales. En el caso de Pat O'Malley, su participación en los cursos de posgrado sobre criminología en la Universidad Nacional del Litoral y en particular su vínculo con el profesor Máximo Sozzo, han posibilitado algunos encuentros y publicaciones.

- 27 En cuanto a escritos menores, la producción de un dossier sobre «Gubernamentalidad. Estudios y perspectivas», en el N° 8 de la *Revista Argentina de Sociología* (2007), incluyó la traducción por parte de Ana Grondona y Silvia Grimberg de un original de Rose de 1996 «¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno» y de «Experimentos en gobierno. Analíticas gubernamentales y conocimiento estratégico del riesgo», de Pat O'Malley, traducido por María Ana González y Silvia Grinberg. En el N° 40 de *Delito y Sociedad* (2015), se tradujo «Repensando la penalidad neoliberal», también de O'Malley, en este caso un trabajo elaborado a partir de su presentación en el *Seminario Internacional sobre Neoliberalismo y Penalidad*, realizado en la Universidad Nacional del Litoral en mayo de ese año. En el N° 22, vol. 1 (2006) de la misma revista ya había sido publicado «Gobernando la comunidad, gobernando a través de la comunidad», de Valverde y Ron Levi y en el N° 8 de *Astrolabio. Nueva Época*, apareció «Gubernamentalidad», de Rose, Valverde y O'Malley, con la traducción de Germán Díaz y Valentín Huarte y la revisión de M. Valverde. Por nuestra parte habíamos realizado en el segundo semestre de 2014 una lectura colectiva del estudio introductorio de Gordon a TFE, que fue traducido y publicado en el N° 10 de *Nuevo Itinerario* (2015), junto a una entrevista a su autor en la que tratamos de evaluar las conexiones y los intereses con la actualidad. Aprovechando la participación de N. Rose en el III Coloquio Latinoamericano de Biopolítica en 2011, habíamos realizado también una

entrevista que fue publicada a su vez en el N° 7 de la misma revista (2012).

- 28 Junto a estos episodios materiales de vínculo y transcripción de determinadas piezas de los EG por vía de distintas publicaciones en el espacio académico nacional, algunos investigadores locales (pero también grupos como los de Salta o Rosario) venimos trabajando sobre otros objetos y coordenadas que la de los estudios anclados en otras tierras o, tratando de producir algunas novedades en base a otros vínculos teóricos. En estos ejercicios, la ya singular heterogeneidad del enfoque es puesta a prueba, y nuevos (y en algunos casos disruptivos) encuentros confieren singularidad al paisaje local. A los múltiples vínculos que en Europa se han ensayado, articulando algunos presupuestos de los EG con los trabajos de Latour (Rose y Miller), la socio-historia de la tecnología (Barry), el nuevo materialismo (Lemke) o las perspectivas italianas sobre vida y política (Dean), deben sumarse los trabajos que apuestan a encuentros productivos con el análisis crítico del discurso (Haidar, 2007), o las perspectivas poscoloniales (Grondona), o con distintas variantes de modelización entre poscolonialismo y marxismo (Murillo, 2012, 2015).
- 29 Tales encuentros han estado por lo general en función de la necesidad de asumir una mirada capaz de captar las singularidades de nuestros tiempos y derroteros, de los procesos que no han sido reiteraciones de lo ya ocurrido en ninguna otra parte, y que sin embargo, mantendrían, con estos, algún tipo de relación. Por ello son trabajos de singularización y complementación pocas veces armónicos. En los casos nacionales, esta mirada asume, como la de sus contrapartes de otros territorios, el efecto de los antiguos vitrales, que producían una luminosidad particular. Los trabajos de Ana Grondona (2014) y Cora Paulizzi (2015a; 2015b) sobre la pobreza, comparten con los de Alejandro Ruidrejo sobre el jesuitismo, los de Silvia Grimberg sobre la educación (2008, 2013, 2015a, 2015b) o Victoria Haidar (2008) sobre el

trabajo, u otros de Grondona sobre la situación de las periferias urbanas, la utilización de una paleta de recursos teórico-metodológicos que muy forzosamente podrían localizarse en alguna disciplina específica. Los estudios de Victoria Haidar, por caso, referidos a la regulación del trabajo a principios del siglo XX en Argentina, exponen de manera clara los esfuerzos de los elencos gobernantes y de «reflexiones expertas y conocimientos prácticos», por tratar de lidiar, «sitiándolos», con un conjunto de fenómenos y situaciones novedosas, que no encuadraban en el derecho civil, que estaban reforzados por presupuestos de socialización en el mundo laboral, y que también se vinculaban al movimiento higienista en Argentina. Difícilmente una perspectiva ajustada a objetos disciplinares clásicos podría proveer un cromatismo de este tipo para comprender la ley de accidentes y enfermedades del trabajo de 1915.

- 30 Ya sea por calibrar los instrumentos del propio trabajo, o por establecer alguna novedad en la literatura analítica en el campo de los EG, también se cuenta en el medio académico local con estudios dedicados a precisar o desmenuzar líneas argumentales consolidadas en el mismo campo sobre alguna región de los saberes expertos. Guillermo Vega y Mauro Benente, aunque en ramas e intereses diferentes del derecho, han señalado algunos matices en los acercamientos clásicos sobre neoliberalismo y derecho, o derecho y economía. En términos similares, M. Sozzo ha trabajado en una lectura del saber criminológico bajo el estímulo de la reconstrucción genealógica de los interrogantes que se le presentan en estos días. En estos casos, lo que está en juego no es solamente la posibilidad de comprender, desde nuevas perspectivas, nuestras historias particulares, sino más bien precisar algunos aspectos de ese fondo de recursos al que de todos modos acudimos, el campo de los saberes.
- 31 Hace más de una década que esfuerzos individuales y colectivos bajo las amplias coordenadas de los EG vienen proveyendo de recursos para comprender e intervenir en

nuestro presente de otro modo. Por supuesto que esto no resulta privativo de la producción de trabajos en este campo. El intento que representa *Conductas que importan* por visibilizarlos, junto a materiales relativamente recientes de colegas de Australia, Alemania o Inglaterra quiere a su vez contextualizar y asumir su heterogeneidad, poniendo a disposición de un público relativamente variado, un material que, al hablar de y desde los EG (en que la presente obra se organiza y cuya justificación exponemos en el último apartado de esta introducción) trate de abordarlos en sus distintas facetas.

- 32 En cuanto al carácter global de este libro, la composición general da la sensación de un diálogo cuyos puntos de confluencia son singularmente precarios, pues contienen apenas unos indicadores en común que reportan a algunas trayectorias y conceptos. Hay mucha reflexión que de todos modos no parece estar muy preocupada en estabilizar los parámetros de su ejercicio colectivo. Pero a la vez, existe un ímpetu por reconstruir otras historias con sus propios objetos, echando mano a archivos y memorias que convengan con estos. Y los resultados nos han parecido –como ya lo hemos apuntado en las páginas precedentes– para nada desdeñables. Tal vez la riqueza en su conjunto se deba a que nadie está ni ha estado íntegramente en el campo de los Estudios en Gubernamentalidad. De ser así, bien haríamos en cuidar de estos nomadismos, pues son los que nos traerán las nuevas lecturas.

Algunas controversias en el archipiélago

- 1 Quienes recorran estudios de caso, debates teóricos o recensiones realizadas sobre algunas de las obras referentes en la perspectiva de los EG, notarán una cierta continuidad no solo en relación con los fenómenos de interés más comunes (v.g., ¿cómo se gobierna?), sino también en los supuestos adyacentes y en los territorios en los que se libran las

controversias. Si bien algunos de estos asuntos son recogidos y desarrollados en las intervenciones que componen este libro, este apartado tiene el propósito de identificar, en el conjunto heterogéneo de la literatura sobre gubernamentalidad, las coordenadas en las que se ubican algunos señalamientos (si la discusión es de tenor epistemológico o respecto a la función política pretendida, etc.), así como determinar las líneas argumentales tácitas o declaradas o el fondo común de ciertas oposiciones. Este ejercicio de visibilización de un territorio analítico, necesario y tan acostumbrado en los modos de identificación que la academia emplea para poder ubicar a cierta distancia a «unos» y «otros», cobra, en el caso de los EG, cierta dificultad debido a la inexistencia de un canon conceptual, de un vocabulario, de un plano de análisis homogéneo o de estrategias metodológicas recurrentes. Sin embargo, esta es precisamente una ventaja declarada.

- 2 En efecto, si se piensa la heterogeneidad que caracteriza el campo discursivo de los EG a partir de las contribuciones realizadas por Michel Foucault en torno del análisis de los saberes, el carácter «perspectivista» del enfoque indica más bien regularidades a nivel de gestos y miradas, antes que «sustancias» con ciudadanía visada en el campo académico e intelectual (teorías, objetos y métodos). A cierta distancia de una lectura inclinada a sospechar «aires de familia» entre estas diferentes experiencias teóricas al interior de la perspectiva, los EG pueden ser abordados procurando identificar algunos componentes fundamentales del sistema de dispersión que rige sus principales enunciaciones. Por esta razón, quizá sea posible referirse a los mismos antes que como a una cierta teoría, o conjunto de especulaciones «familiares», como una formación singular que el saber cobra en nuestro presente, y que encuentra su novedad y conflictividad en el espacio contemporáneo que organiza el dominio de las ciencias sociales. Las líneas que siguen dan por sentada esta condición y pautan un recorrido «a saltos», es decir, por medio de un

tratamiento no necesariamente continuo de esos lugares en torno a los que pueden identificarse algunas singularidades.

- 3 Una de las zonas que organizan las diferencias destacadas está representada por el dominio de realidad estudiado y sus adyacencias. El conjunto de elementos abordados por los EG resulta singularmente heterogéneo. Una notoria disimilitud habita tanto en la tipología de los objetos indagados como en el nivel escalar utilizado. Las configuraciones de los objetos varían desde un carácter puramente intelectual y reflexivo hasta complejos híbridos de bases reflexivas y arreglos espaciales, institucionales, de saberes expertos, etc., con los que se gobierna efectiva y empíricamente. Por su parte, el nivel escalar puede situarse con tranquilidad y sin pruritos en las dinámicas del gobierno corporal por medio de la educación física de niños y niñas, en determinados estados y periodos, hasta el «árbol familiar» de las racionalidades políticas en el occidente europeo del último siglo y medio. No resultaría arriesgado sostener, en consecuencia, que el problema de la escala oficia en buena medida de organizador de las diferencias y, por ende, de regulador de la dispersión que se advierte en los análisis llevados a cabo desde la perspectiva de la gubernamentalidad.
- 4 En relación con tal dispersión, el concepto de *problematización* (objeto de algunos artículos, aunque bien valdría la pena un trabajo de mayor aliento) parece tener un efecto de «dique» de contención en los EG. Ya sea porque se dedican a la reconstrucción de elaboraciones objetuales en periodos históricos precisos (es el caso de la propuesta de Carol Bacchi en este libro) o porque parten de una problematización propia del objeto a analizar que resulta *ex ante* al análisis histórico (los trabajos dedicados al gobierno de los trabajadores, de la pobreza, etc., que comienzan presuponiendo la existencia histórica de un objeto tal de gobierno), el hecho es que la noción de problematización ha servido tácita o explícitamente para delimitar el perímetro y el alcance de algunos trabajos. En este sentido su efecto parece similar al concepto de *región* en

los estudios históricos. De la misma forma en que este último opera desenmarcándose de las fronteras instituidas oficialmente para seguir determinadas trayectorias o fenómenos (la región del guano, del azúcar, etc. cruza fronteras nacional-estatales, relaciona grupos humanos y flujos de recursos), la noción de problematización permite la vinculación de los saberes y sus tramas con algunas instancias de gobierno (político o no) que por lo general han tenido un tratamiento sectorizado, producto del hábito y las restricciones objetivas del trabajo académico ligados a las pertinencias disciplinares. El concepto de problematización parece tener alguna relevancia respecto del estatus del objeto analizado, puesto que –siguiendo a Bacchi– si la práctica de gobierno tiene lugar a partir de problematizaciones, bien cabría suponer que uno de los objetos fundamentales para una analítica de la gubernamentalidad está emplazado en el momento exacto en que gobernar resulta una actividad problemática, que impulsa un registro reflexivo y un orden específico de discursividades. En otras palabras, el pensamiento sobre el gobierno, los modos que ha adquirido en los últimos siglos, etc., crece y se desarrolla en los límites problemáticos de un conjunto de elementos que lo vuelven posible. Analizar las formas de pensamiento, el modo en que se ha pensado (y se piensa) el ejercicio del gobierno, supone dar cuenta de la dimensión problemática en torno de la cual se recorta y adquiere sentido cualquier manifestación de una práctica de «gobierno».

- 5 Sin embargo, algo que tal vez esté situado en una región más elemental resulta ser el carácter indistinguible de los planos del pensamiento y del afuera en el enfoque de la gubernamentalidad, aunque muy posiblemente esto sea una herencia recibida de los trabajos de Foucault. Un conjunto de sucesivas parejas parece haber provocado por diversos motivos la disolución de tales planos; desde las clásicas «prácticas discursivas» y «prácticas no discursivas» y «saber/poder», hasta la más reciente de «racionalidades y tecnologías». Junto

a ellas, una serie de conceptos conlleva de facto tal indistinción, como los de dispositivos, tecnologías o técnicas, también recuperados por los trabajos postfoucaultianos de los desarrollos de la década del setenta. No estamos indicando que estas parejas y conceptos nombren lo mismo, así como tampoco otorgamos un valor definido a dicha estrategia (indistinción de planos). Queremos hacer jugar la hipótesis de que si la escala y los modos de problematización ofician de elementos rectores en la dispersión y, por ende, de la heterogeneidad de los EG, la distinción entre pensamiento y afuera funda el espacio ligado a algunas polémicas y diferendos al interior de esta perspectiva analítica. La controversia por la criticidad inherente a los EG, aquella referida a su capacidad analítica, podría constituir un claro ejemplo de esto último.

- 6 Muy posiblemente sea el caso de que quienes demandan una modalidad de crítica determinada le exigen a la grilla un tratamiento de la cuestión de los efectos de la actividad gubernamental cuyo presupuesto resulta un modo muy específico de concebir la relación del pensamiento con el afuera. En efecto, Bob Jessop justifica el particular «efecto Foucault», asumido por los «anglo-foucaultianos», al señalar la carencia existente con respecto al tratamiento de las lógicas del capitalismo contemporáneo y las modalidades de dominación política. Pero también Mitchell Dean, quien ha señalado que «el dominio de los efectos en lo real no puede leerse en los programas de gobierno» y que «la racionalidad explícitamente teórica y programática entra en las prácticas y puede ser descifrada dentro de ellas, pero nunca las agota» (Dean, 2002b: p. 120), solicita que se vea la singularidad de su acercamiento en el hecho de «mantener una analítica del gobierno como un instrumento de crítica» (Dean, 2010a: p.3). Por otra parte, si en la propuesta de Rose (2010) el análisis no toma en consideración más que los diagramas y los diagnósticos, dejando de lado lo «efectivamente acontecido», para Lemke «los estudios de gubernamentalidad no deberían resultar en una renuencia a evaluar los efectos de los

regímenes gubernamentales», como se verá más adelante. De modo que la diferencia en el *status* de los objetos de estudio en consideración parece guardar relación con el tenor de la crítica presupuesta.

- 7 A su vez, los usos de la grilla y la politicidad de la crítica parecen oscilar en dos planos diferentes. Por un lado, el grado de relevancia del estudio de las «racionalidades» y las «artes» que propone la organización de los comportamientos de individuos, grupos o poblaciones, y por otro, el equipamiento normativo que se está dispuesto a aceptar al momento de llevar adelante un ejercicio analítico al interior de los EG. En el primer caso, el rasgo celebrado de tomar en consideración las artes de gobierno en sus dimensiones más operativas y efectivas como algo fundamental para comprender el derrotero de nuestras formas de gobierno y subjetividad, ha sido a su vez señalado por su peligro potencial de replicar, en sus propios términos, ciertas bases reflexivas de gobierno (por ejemplo, el estudio del liberalismo enfatizando la producción histórica y contingente de libertades, lo alejaría de episodios de coerción y violencia). Mientras que en el segundo caso, precisamente las maniobras y los esfuerzos por señalar los lugares de manifestación de procesos de regulación y disciplinamiento parecen cercanos no tanto a la disposición de una base antropológica a partir de la cual podrían juzgarse axiológicamente tales procesos (aunque algo de esto puede estar presente en algunos estudios), sino a su racionalización en forma trascendente a los esquemas reflexivos y afectivos de los actores históricos que han tenido que vérselas en tales trances, incluso suponiendo que esto no significa una orientación hacia el estudio de autores o grupos.
- 8 Otro de los temas transitados en el libro inquiera por el lugar analítico que ocupa, o debería ocupar, la noción de violencia en los EG. La importancia de esta pregunta revela cierta inercia que ha tenido la lectura foucaultiana del poder y el gobierno sobre tales estudios. Los textos del filósofo francés exponen una cruzada contra las formas tradicionales de pensar la

política, entendiendo por tales tanto la matriz del poder soberano como el carácter represivo o punitivo del ejercicio del poder. La famosa frase acerca de la necesidad de cortarle la cabeza al rey en la teoría no puede leerse únicamente como un cuestionamiento a la soberanía política –en tanto perspectiva reflexivo-analítica de los modos históricos del ejercicio del poder–, sino también como la puesta en cuestión de la mecánica violenta del poder soberano. En consecuencia, la recusación foucaultiana de la violencia se dirige a la «cabeza del rey», en tanto modo de pensar analíticamente el poder, como al procedimiento de cortársela, en cuanto técnica coercitiva de ejercicio de la violencia. Esta doble recusación ubica la noción de gobierno político a cierta distancia de la violencia estatal desplegada a través de los aparatos represivos de Estado. A pesar de que Foucault ha realizado algunas salvedades al respecto, al señalar que el ejercicio del gobierno no supone la ausencia absoluta de los dispositivos soberanos, sino su entroncamiento con los de tipo disciplinarios o de seguridad, la cuestión del lugar que la violencia ocupa en la analítica de los EG sigue abierta.

- 9 En este sentido, la relación de Foucault con la violencia como matriz analítica quizá pueda ser pensada bajo dos aspectos. Por un lado, ha tomado la forma de una crítica al modelo de la soberanía como marco analítico para pensar procesos de subjetivación/sujeción. Esto fue realizado en algunos casos de modo explícito, en otros, retomando algunas de las figuras con las que se han pensado tales procesos (represión, suplicio, castigo, dominación, soberanía). A la vez, en el marco de sus estudios parece habitar una alternativa que se decanta por la inclusión de la violencia dentro de economías generales del encauzamiento de los comportamientos (el famoso ejemplo de la tortura), antes que por su negación. Debido a esto puede entenderse la paradoja por la cual, a pesar de que no parecen existir muchas instancias en las que se haya referido a la violencia, Foucault no dejó de distanciarse de una concepción del poder fuertemente identificada con ella, lo cual resulta en

otro punto interesante. Quizá ya haya sido hecho el ejercicio de diferenciación entre una crítica a una propuesta analítica y otra enfocada en el objeto histórico. No resulta para nada similar un juicio admonitorio respecto a aquellos enfoques que atienden unilateralmente a la violencia como rasgo central de los procesos de dominio y coerción, y otro que niega por principio las múltiples manifestaciones de violencia que el ejercicio de la soberanía política (el gobierno de un Estado) puede conllevar y que bien podrían ser funcionales a diversas modalidades de las artes liberales de gobierno, en contextos diferentes. El tenor de la crítica señala que muy posiblemente los EG hayan oscilado entre uno y otro sin un tratamiento claro de lo que se pierde en el camino.

- 10 Sobre esto se han ensayado por lo menos tres lecturas ancladas a coordenadas geográficas diferentes, pero también a usos y expectativas de la grilla analítica que parecen tener poco en común. En primer lugar, el señalamiento de una predilección por el *softpower*, en particular sobre procesos educativos y laborales, pero también personales en un sentido general (elaboración de autoestima y sentido de la responsabilidad), que deja de lado las estrategias de gestión de conflictos que suponen procesos de exclusión, expulsión, deportación y destierro, aislamiento, confinamiento e internamiento, en los que la violencia física llega a asumir una función política. Aquí, la indicación no es relativa a una simple omisión de aquello que completaría un diagnóstico, sino a la de una reserva respecto a la grilla, toda vez que no toma en consideración la función latente de aquellas modalidades de violencia y de su dispersión perimetral delante de la cual los ejercicios capilares *softpower* pueden pervivir.
- 11 En segundo lugar, una variante territorial y geopolítica de lo anterior. En su libro *Undoing the Demos*, Wendy Brown asume una suerte de «división internacional de las modalidades de gobierno», en la cual el eje noratlántico (Europa y América del Norte) se caracterizaría por un *set* de procedimientos tutoriales de los comportamientos, en su mayor parte legales y

psicológicos (orientados a su vez por objetivos como la construcción de consensos, asunción de liderazgos creativos y estímulos al consumo y autoconsumo), mientras que en el Sur Global (países africanos, asiáticos, centro y sudamericanos) las distintas versiones de neoliberalismo estarían soportadas por estrategias *hardpower*, destinadas a la contención de movimientos sociales, estudiantiles y sindicales, etnias independentistas o minorías clericales confrontativas, en todos los casos desafiliados de las condiciones socioeconómicas y subjetivas necesarias para el empleo de procedimientos *soft*. Algunos trabajos representan modelos de respuestas directas o indirectas respecto a estos temas. Barry Hindess (2001) y Mitchel Dean (2002a), por caso, destacaron la necesidad de pensar también las dimensiones «iliberales» del liberalismo, a la vez en sus registros empíricos (aquellos lugares en los que procedimientos de «empoderamiento» y elaboración de la personalidad, entroncan con el uso concreto y físico de una fuerza coactiva), como en la presencia y el peso que han tenido en la formación de una racionalidad liberal de gobierno.

- 12 La razón política liberal se ha preocupado tanto por el gobierno paternalista de los menores y los adultos juzgados como incompetentes como por el gobierno de individuos autónomos, por las poblaciones sojuzgadas de las posesiones imperiales como por los habitantes libres de los Estados occidentales. El gobierno de las colonias occidentales ha sido desplazado hace mucho tiempo, pero su perspectiva paternalista sigue siendo influyente tanto en los programas de desarrollo económico y político promovidos por los organismos internacionales como en las prácticas gubernamentales adoptadas por los Estados poscoloniales independientes. (Hindess, op. cit.: 94-95, Trad. propia)
- 13 El hecho de que, como lo argumentó Rose, los ejercicios de coacción se realicen en nombre de la libertad, no alcanzaría para devaluar este aspecto en las racionalidades políticas de gobierno. Para Hindess implicaría, por el contrario, cierta

predisposición de estos modos de racionalidad a una comprensión y a un uso de lo paternalista y lo coactivo que parece haber sido poco relevado por los EG. Esto claramente predispone a evaluar la confluencia –de manera organizada o a partir de interferencias– de tecnologías propias del poder soberano y técnicas liberales de administración de los acontecimientos, en forma independiente de las coordenadas geográficas. En tal dirección, el trabajo de Ana Grondona en este libro señala, a partir de un énfasis en la «productividad de la periferia», la elaboración de procedimientos técnico-intelectuales singulares y criollos de gestión de grupos y poblaciones, con lo cual relativiza fuertemente la división geoterritorial de las artes de gobierno pautada por Brown.

- 14 De todas maneras, y más allá de la ausencia de un análisis detenido del concepto objeto de este diferendo (la «violencia», que incluso en Foucault parece asumir poco desarrollo, al quedar vinculado en no pocas ocasiones a su expresión directa y física), no debería perderse de vista la apuesta política por parte de los EG, esto es, comprender el análisis de la producción, regulación y consumo de libertades en la Europa de la década del noventa como un fenómeno cultural y políticamente relevante. Esta apuesta partía por tomar el objeto central de celebración en la era postcomunista como el aspecto a través del cual se alcanzaba a gobernar hábitos y conductas, y a motivar el diseño del propio futuro. Sucede que, aun señalando esta fortaleza en los EG, el modo en el que intentaron articular esta problemática con la función y el rol del Estado como factor clave en la estructuración de las relaciones sociales, ha sido también objeto de críticas. Y este es un tercer sector de controversias.
- 15 En un artículo relevante en el campo, Rose y Miller (1993) buscaron distanciarse – manifestando también aquí una complicidad con algunos desarrollos de M. Foucault– de una concepción esencialista y unitaria del Estado. Por tal cosa daban a entender tanto una rémora filosófica clásica de la cual habría que separarse (los objetos tendrían un fundamento en sí

mismos), como la constitución de un obstáculo a los análisis empíricos ya que lleva implícita la concepción del Estado como un sujeto político coherente y homogéneo que a lo sumo tendría instancias o partes, como las extremidades de un cuerpo físico. Ante esto y bajo la intención de analizar «los mecanismos móviles del poder político contemporáneo» pasaron a «relocalizar» el Estado en el marco de las problemáticas de gobierno. Esto conlleva la hipótesis de que la forma «estado» es el efecto de un particular régimen de gubernamentalidad. De ese modo, si nos evadimos de ciertas dicotomías (Estado/sociedad civil; público/privado; entre otras) podríamos estudiar el poder *en red*, es decir, seguir analítica y empíricamente los vínculos entre racionalidades políticas o saberes expertos y los intentos de modelación de los comportamientos a través de sus diversos eslabones[4]. Este aplanamiento del dominio de estudio es deudor tanto de los trabajos de Foucault como de Latour.

16 Ahora bien, para Bob Jessop

17 [l]os estudios de gubernamentalidad tienden a focalizarse en la lógica, las racionalidades y las prácticas de gobierno al margen de esta preocupación más amplia sobre el papel del estado como un lugar de importancia para la integración institucional de las relaciones de poder dentro de una economía general del poder. (Jessop, 2011: 62, traducción propia)

18 La pregunta parece formulada en los siguientes términos. Cuando el enfoque ha producido el aplanamiento, ¿cómo pensar las asimetrías?, ¿cómo trabajar analítica y empíricamente el hecho de que los nodos en una red no tienen el mismo peso y valor?[5]

19 En un trabajo anterior (Avellaneda, 2015) hemos destacado la relevancia de la noción de Latour de «centros de cálculo» para los EG. Por medio de esta noción parece posible distinguir entre los eslabones de una red a aquellos que cumplen una

función de coordinación e integración (produciendo conocimiento respecto a todo el sistema o derivando «autorizaciones») de aquellos nodos terminales y de operativización que, aunque produzcan saberes o esquemas locales de racionalidad, su rol estratégico no deja de estar por ello ligado a la función que cumplen en una cadena. Otros autores han desarrollado avances en esta dirección, aunque no parecen existir trabajos de sistematización sobre este punto en particular. Algunos desarrollos ligados al estudio de redes sociotécnicas e historia de la tecnología se han acercado a estos mismos problemas y han dispuesto alternativas que pueden ser de interés.

- 20 La noción de *sistemas tecnológicos* de Hughes (2008) y particularmente la de *zonas tecnológicas* de Andrew Barry (2001) constituyen un ejercicio de demarcación perimetral que atiende la sinergia relativa entre objetos diferentes, en un sentido cercano al trabajado por Dean (Dean, 1996). Por su intermedio puede efectuarse una descripción de la reunión y articulación de elementos heterogéneos (textos, máquinas, individuos con roles y funciones específicas, espacios, saberes, instituciones) ligados a objetivos más o menos identificables, relativos a los comportamientos y las conductas. De ese modo, una zona tecnológica podría ser correlativa a una superficie territorial (ensamblajes para curar, educar o producir) pero también a líneas de flujos (proceso de producción y circulación de mercancías). En cada caso podría precisarse el rol concreto de una instancia estatal o de varias en esquemas específicos de racionalidad gubernamental y en la formación histórica de redes de interactividad entre materiales, individuos y prácticas, que tienen, entre otros efectos, la producción de espacios territoriales singulares. De esta manera, parecería atendida la preocupación de Jessop sobre la ausencia de una mirada hacia el rol coordinador o articulador del Estado en las redes de gobierno económico, laboral, etc., aunque sin por ello restituir la alegoría corporal que ha impregnado su derrotero y

que motivara parte de los trabajos de Rose y Miller, así como de otros referentes de los EG.

- 21 Junto a esto, también la distinción entre redes y sistema de Andrew Freemberg y la utilización, más bien tácita que declarada, que Callon y çalışkan (2009, 2010) han hecho de tales intuiciones para el desarrollo de su propuesta de estudio de las «redes de economización», son algunas variantes con las que se podría avanzar. También en estas se juega la posibilidad de brindar otro estatus al Estado, evitando tanto su versión sustancialista como su superación por la vía de una concepción del «poder político más allá del estado». De todos modos, nada de esto ha tenido mucho desarrollo en los EG y la situación actual no parece para nada clara[6].
- 22 Por si esto fuera poco, aun precisando las regiones problemáticas del pensamiento y la crítica, así como la violencia o el Estado en los EG, no agotamos los espacios polémicos centrales. También el acento en una gama de artes singulares, las del *gobierno*, ha sido señalado por algunos autores como particularmente estrecho y correlativo con una pérdida de riqueza y complejidad en el enfoque. Una mayor atención a las memorias de los gobernados, a sus sueños y expectativas, pero también a sus juicios admonitorios y prescriptivos, permitiría –para Lemke– un mayor conocimiento ambiental de las apuestas y sentidos de las racionalidades históricas de gobierno, en particular aquello que buscaban conjurar. Un acento en la literalidad de la fórmula «el gobierno de sí y de los otros» permitiría indicar que el desarrollo analítico comprendería además los modos en que algunos grupos (pueden ser trabajadores o pueblos originarios) se comprenden a sí mismos, y en ese sentido convergen con o se distancian de determinados marcos regulatorios (y esto tiene repercusiones en el trabajo de archivo, en las fuentes, voces y lugares que se vuelven visibles). De ese modo, unas hipotéticas «artes de la resistencia» podrían ser complementarias (sea por una relación de agonismo y mutua incitación o de antagonismo y

heterogeneidad) a las artes de gobierno. Queda por ver si aun en un sentido más tenue de racionalidad, tales artes podrían ser sistematizadas, de manera tal de no quedar orientadas en la misma dirección que el oxímoron alguna vez buscado de una «teoría revolucionaria», como también lo precisó Lemke.

- 23 Queda un último aspecto por destacar en este recorrido por algunas zonas de controversias sobre los EG, que quizá sea particularmente ulcerante, dado el énfasis que el propio Foucault había puesto en ello. Nos referimos a cierta afinidad por trabajar con «objetos dados» y el riesgo concomitante de – por seguir de cerca hipótesis, nociones o movimientos argumentales de Foucault– escamotear objetos singulares que pudieron haber existido para otros tiempos y otras tierras. Algunas recensiones sobre los EG se han acercado a esta cuestión a través de una crítica al «molde de galletas» o a la arquitectura de trabajo «en serie», sobre las que se habría montado esta perspectiva analítica. Sin embargo, a lo que aquí aludimos es a algo parcialmente diferente.
- 24 En sus múltiples invocaciones a una cierta «prudencia metodológica», Foucault rechazó el empleo de universales en los estudios de los sistemas de pensamiento. En esa dirección y alineándose tras la crítica de los «universales políticos» (Estado, sociedad, público-privado, etc.), los EG han tratado de persistir en ese gesto analítico. Sin embargo, ello parece no garantizar que no se sigan alimentando los hábitos renuentes en el análisis político más clásico. Así, algunas ideas parecen pretender una incidencia demasiado general, a pesar del localismo en el que radica el espacio de su emergencia. De manera concreta, nociones como las de «sociedades liberales avanzadas», «neoliberalismo» o «liberalismo» han corrido el riesgo de convertirse en objetos a la mano que, por esa misma razón, se transforman en formas vacías que organizan siempre de la misma manera y con los mismos elementos el material amorfo sobre el que se aplican. En otras palabras, la crítica que los EG han recibido sobre este punto exige atender a la discrecionalidad con la cual ha sido aplicado el principio de

prudencia metodológica del que hablaba Foucault. Y esto quizá pueda derivarse de algunas prácticas de lectura de sus materiales que han resultado bastante compartidas. Nos referimos a la tendencia a leer los libros o (peor aún) los cursos como diagramas analíticos en forma independiente de los objetos problematizados, y de los cuales se podrían tomar «conceptos», cuando en realidad la gran mayoría de aquellos (con la excepción casi solitaria de la *Arqueología del Saber*) adscriben con comodidad al género de resultados de investigaciones sobre fenómenos históricos.

- 25 En forma independiente a esto, se echan en falta estudios que, más allá de reivindicar la singularidad de procesos locales o regionales, emprendan el esfuerzo teórico de identificar los límites de lo mismo y de lo otro, no con el fin de cancelar hibridaciones y alianzas coloridas en el terreno del pensamiento y las tecnologías de gobierno, sino para estar dispuestos a soltar la rienda de ciertas nominalizaciones que bien podrían estar encorsetando el juego de las miradas a los registros de la copia y el original, de modo anverso y reverso; o en el mejor de los casos a la «constitución mutua». Darnos la libertad, en definitiva, de poner en duda, si fuera el caso, objetos tales como «artes liberales de gobierno», o lo que en nuestro presente es referido de modo recurrente bajo la rúbrica de «neoliberalismo», sin que ello signifique renunciar a testificar sobre los formas coactivas y consensuales con las que aquí y ahora se intentan definir modos individuales y grupales de convivencia, regulando nuestra vida económica y nuestra vida política.

Nuevas cartografías. Las superficies de este libro

- 1 Dado que este es un libro sobre los EG, optamos por presentarlo según las variantes que asume en tanto objeto de atención en el mundo académico. Dividido en tres secciones

que asumen cada una la fórmula de «territorios», debido a que en estos pueden identificarse superficies analíticas singulares. La primera está constituida por un conjunto de trabajos que han hecho de los EG el centro de sus reflexiones, disponiéndolo como blanco de juicios, críticas y ponderaciones diversas. Se trata de la versión más explícita de los EG como objetos para el pensamiento. La segunda sección presenta algunas apuestas por extender el dominio de sus aportes, en el terreno del derecho y la economía, el de las políticas públicas o el de la historia del pensamiento. Aquí los lectores se encontrarán con esfuerzos por llevar ciertas intuiciones de los EG hacia nuevas zonas de análisis, entrando en vínculos con otros objetos, intereses y preguntas. Finalmente, lo que tal vez constituya el rasgo más difundido en las investigaciones son los materiales que están en contacto con problemas histórico-empíricos precisos y que aspiran a intervenir en el dominio de las narraciones que de estos se han hecho. Trabajos en esta dirección constituyen la tercera sección del libro. Bajo esta clasificación, han quedado organizados tres territorios compuestos por materiales que los singularizan. Precisaremos a continuación la superficie de cada uno de ellos.

- 2 *Territorios observados.* Esta sección reúne los trabajos de Victoria Haidar, Ana Grondona, Thomas Lemke y Stuart Elden alrededor de una serie de observaciones que tiene por objeto pensar críticamente la grilla analítica de los EG. Los cuatro autores reconocen en el desarrollo de esta perspectiva aciertos, pero también déficits o debilidades. En función del tipo de pesquisa y la situación local en la que cada uno enmarca su devenir como investigador, los EG son puestos a la altura de un objeto de estudio al cual se le formulan preguntas, se le sugieren cambios, se le agregan perspectivas, se cuestionan algunos supuestos sobre los que se montan, etc. De esta manera, la sección representa una instancia absolutamente necesaria en el ejercicio de pensar y evaluar las virtudes teóricas y el potencial político de los EG para el

trabajo regional en teoría social, tal como propone el presente libro.

- 3 Desde una perspectiva centrada en problemas latinoamericanos, y a partir de los aportes de los estudios poscoloniales, Victoria Haidar y Ana Grondona analizan los EG a través de un conjunto de fenómenos locales que fuerzan la apertura a nuevos dominios de trabajo, como también a la revisión de categorías tomadas como centrales en dichos estudios. La intervención de Haidar introduce el problema de pensar el autoritarismo en el seno del liberalismo. A partir de la comprobación de su elisión en la mayor parte de los trabajos vinculados a los EG, la autora constata la necesidad de abundar en esta aparente contradicción, puesto que los acontecimientos propios de la historia latinoamericana así lo requieren. En efecto, para Haidar la otra cara de la moneda de los defensores de la libertad, incluso de los clásicos (Locke, Stuart Mill, Tocqueville, Bentham, etc.), no deja de manifestarse a través de diferentes modalidades que se caracterizan por la –paradójica– anulación de la libertad y de la autonomía. Guiada por la sospecha de que el liberalismo se ha desplegado a partir de un desarrollo paralelo de la violencia, el autoritarismo y la coacción, Haidar recorre críticamente algunas tesis presentes en la obra de Foucault y de quienes profundizaron en la noción de gubernamentalidad. Señala que lo «iliberal» del liberalismo debe rastrearse más allá de lo que postulara M. Foucault en sus trabajos de mediados de la década de 1970: las tecnologías disciplinarias de individualización-normalización, así como también de la administración de poblaciones específicas o comunidades (sectores pobres, negros, homosexuales, etc.), algo solamente sugerido en los cursos dictados por el pensador francés hacia fines de los setenta. Para Haidar, la deuda presente en el trabajo de M. Foucault, y en los de algunos teóricos sociales encuadrados en los EG, consiste en haber desestimado la importancia de la violencia, del autoritarismo y de una presencia estatal coactiva en la conformación del liberalismo.

Las empresas de extinción de los pueblos indígenas, tanto en nuestro país como en el resto de Latinoamérica, constituyen un claro ejemplo de la actualidad que la pregunta de Haidar tiene para nuestro presente, así como de la centralidad que adquiere la figura del Estado en el desarrollo histórico del liberalismo vernáculo.

- 4 Para Ana Grondona la revisión crítica de los EG pasa por señalar que las herramientas categoriales de los mismos no pueden ser extrapoladas sin más y aplicarse al contexto latinoamericano como si se tratara de un molde, puesto que los acontecimientos históricos, políticos y sociales de la región desafían ampliamente algunos de los postulados fundamentales (como por ejemplo la idea de un «gobierno social de las poblaciones», sobre la que Grondona se detiene ampliamente). Pero, incluso frente a algún tipo de defensa que establezca, siguiendo a Foucault, que los EG han forjado sus nociones a partir del singular contexto europeo y que, por lo tanto, cualquier extrapolación a otras regiones e historias no dejarían de producir las extrañezas que destaca en su trabajo, Grondona responde redoblando la apuesta. En efecto, la salvedad –que obra como un resguardo– por la cual los EG solo estarían ajustados al caso europeo pone en evidencia un desconocimiento fundamental: la interdependencia entre el desarrollo de las tecnologías de gobierno en Europa, así como de las racionalidades políticas y su periferia, caracterizada por las colonias americanas y los diversos «experimentos políticos» gestionados en estas tierras por las metrópolis. En otras palabras, Grondona pone fuertemente el acento en la necesidad de dar cuenta de los procesos que se llevaron a cabo en la «periferia» para comprender el desarrollo de las tecnologías liberales de gobierno que tuvo lugar en Europa. De aquí que, y en coincidencia con Haidar, elementos tales como el discurso de la guerra, la violencia y la centralidad del Estado deban ser considerados al momento de comprender la «productividad» del «tercer mundo» para el desarrollo de los mecanismos de seguridad y de gobierno liberal de las

poblaciones, tales como fueron pensados en los así llamados países centrales.

- 5 Desde otro marco geográfico, el teórico social alemán Thomas Lemke interviene en las observaciones realizadas sobre los EG destacando tres «deficiencias» o «puntos ciegos» al interior de esta perspectiva: a) la asunción acrítica de un esquematismo histórico caracterizado por la sucesión soberanía-disciplina-gobierno; b) las limitaciones presentes en la analítica de los programas de gobierno; y c) la noción de «política» que permea las intervenciones al interior de los EG. El problema que trae aparejado suponer que el gobierno constituye la estación final de un recorrido histórico en el que las tecnologías políticas no hacen otra cosa más que aumentar el grado de su sofisticación y sutileza, consiste en depreciar la injerencia que los mecanismos soberanos y disciplinares pueden tener en la producción y administración de la libertad. A su vez, esta mirada teleológica no solo invisibiliza el fondo conflictivo y estratégico sobre el cual se articulan técnicas disímiles (pero que en ciertos modos de su articulación encuentran compatibilidades que merecen estudiarse), sino que también relega a un papel secundario la violencia y la coacción en el ejercicio del poder. El segundo de los problemas identificados se vincula con el modo de analizar programas de gobierno. Lemke sostiene que el común denominador de los trabajos realizados desde la perspectiva de la gubernamentalidad peca por considerar relevante el éxito o fracaso de los programas de gobierno a partir de sus efectos concretos. Esto supone una distinción entre dos ámbitos, la idealidad del programa y la realidad de sus efectos. Sin embargo, analizar los programas desde sus resultados en términos de éxito o fracaso clausura la posibilidad de considerar tales fracasos, en muchos casos, como una de las condiciones de existencia de los programas (tal como lo señala Foucault, cuando se refiere a la inutilidad de la prisión en materia de reforma del delincuente).

- 6 El último eje crítico en la intervención de Lemke expresa dudas y reticencias ante el carácter descriptivo de la mayor parte de los EG. Los estudios no deberían quedar encerrados en un comentario del «cómo» de la práctica de gobierno, es decir, no deberían supeditar el análisis a un listado de los mecanismos y desarrollos técnicos que permiten ejercer el poder bajo la forma del gobierno. Lemke sugiere ir más allá y atender los modos en que la crítica puede y debe tener lugar a partir de la descripción del material analizado. Esto supone considerar relevante el problema del grado de politicidad de los EG expresado por las diferentes alternativas en que la noción de «crítica» es asumida y desplegada.
- 7 Finalmente, el trabajo de Stuart Elden saca a la luz una serie de problemas vinculados al tratamiento foucaulteano del territorio y del espacio. Su formación como geógrafo permite a Elden revisar la asociación entre soberanía y territorio, desarrollada fundamentalmente por Foucault en el curso de 1978, y formular la pregunta acerca de por qué el territorio aparece tan marginado en la analítica de la gubernamentalidad. A través de una relectura atenta de *Seguridad, territorio, población*, destaca que la población, en tanto objeto novedoso del pensamiento político y de las tecnologías de gobierno que comienzan a desarrollarse en el siglo XVIII, no supone la extinción del territorio de la faz de la nueva racionalidad gubernamental liberal, sino su mutación. Rastrear las formas que ha asumido tal transformación constituye el desafío que permitiría analizar la presencia del territorio en los nuevos programas liberales de gobierno. En efecto, Elden ensaya la hipótesis de que la noción de población, recuperada por Foucault como una de las formas que suplantaría la centralidad del territorio en las discursividades políticas a partir del siglo XVIII, paradójicamente, no deja de traer a colación la representación de un espacio y sus fronteras, alrededor del cual pensar las dinámicas poblacionales.

- 8 Como puede evidenciarse, los escritos reunidos en esta sección se congregan alrededor de un *pathos* compartido, caracterizado por el cuestionamiento de algunos elementos estructurales a la grilla de los EG. El denominador común y blanco de la incomodidad que recorre las diferentes intervenciones parece estar representando por el modelo de la soberanía política. Los EG, en algún punto se hicieron eco del gesto foucaulteano de «cortarle la cabeza al rey» en la teoría política, lo cual agudizó, quizá, una perspectiva de trabajo que encuentra su riqueza precisamente en volver visibles los mecanismos menos obvios para el análisis de la política. Los textos que forman parte de esta sección tratan de saldar el lugar secundario que le fuera otorgado a la soberanía, pero sin restituir la cabeza del monarca en el campo de la analítica del poder. Este gesto se plasma en el recorrido crítico que reciben los diversos elementos que articulan el ejercicio del poder soberano (violencia, territorio, Estado, etc.), así como las sugerencias, revisiones u observaciones que son propuestas para continuar trabajando alrededor del objeto «gobierno».
- 9 *Territorios en expansión.* Los Estudios en Gubernamentalidad han devenido una perspectiva de trabajo en constante expansión. Tanto la heterogeneidad de temas y modos de abordaje, como las dificultades por establecerse como una teoría acerca del gobierno (objetivo no buscado, pero déficit permanentemente endilgado por otras posiciones de las Ciencias Sociales) han reforzado positivamente el crecimiento y la expansión de esta grilla analítica. En efecto, diferentes ejercicios de ampliación de la misma son ensayados con cierta asiduidad, otorgándole la particularidad de ligar desarrollo a ampliación. El gesto de ampliar el dominio de objetos y el modo de trabajo sobre los mismos no refiere a otra cosa que no sea a una expansión con respecto a las operaciones intelectuales que había realizado M. Foucault en los cursos de fines de los setenta, o incluso en relación con textos canónicos para los EG, como *The Foucault Effect*. Bajo estas premisas, esta

sección la denominamos «Territorios ampliados» y está organizada a partir de tres escritos.

- 10 La intervención de Aldo Avellaneda asume como empresa la tarea de tornar explícita y, por ende, problemática, toda una dimensión epistemológica que en los EG normalmente viene ya siempre articulada, dada por sentada y poco cuestionada. Se trata de la relación que el pensamiento mantiene –o debería mantener, según cuál sea la propuesta analítica– con un «afuera», con algo que lo niega, puesto que se trata de un «no-pensamiento», pero que, a la vez, no deja de presentarse bajo algún tipo de relación con él. Las preguntas no tardan en hacerse presentes en dos formas claras: ¿de qué se trata ese afuera? Y ¿qué relación mantiene con el pensamiento? Avellaneda busca las respuestas deteniéndose en el trabajo de Quentin Skinner. La razón de esta elección se ajusta estrechamente a las inquietudes que mueven el artículo. El trabajo del historiador británico se desarrolla teniendo como telón de fondo una relación polémica con una cierta tradición en la historia de las ideas. A quienes presentan la historia de las ideas como algo continuo (ligado a problemas perennes), a efectos de volverlo inteligible, Skinner opone la relación entre el pensamiento y un afuera caracterizado por los polemistas, sus argumentos e intenciones; estos representan «el contexto» de coyuntura que toda empresa intelectual debe atender. El resultado de este movimiento ubica el trabajo del historiador británico en la vereda opuesta al de una historia intelectual forjada a la luz de la relación entre las ideas y los hechos históricos (batallas, gobiernos, edictos, desastres naturales, etc.).
- 11 Avellaneda avanza de Skinner a Foucault, puesto que la tesis del artículo supone ubicar al francés como alguien que, en la línea del británico, hace del cuestionamiento de la relación clásica entre pensamiento y afuera el centro del andamiaje sobre el que monta su analítica. El foco puesto en Foucault está acompañado por la realización de un ejercicio de lectura y sistematización de su producción en vistas a ubicar los modos

en que este ajustó la relación entre el pensamiento y el afuera. Avellaneda detecta cuatro momentos en este itinerario; el último corresponde a las «artes de gobierno». La mirada que se fija en ellas identifica no solo sistemas de pensamiento, sino un afuera ya «plegado» en el pensamiento, así como también acontecimientos que escapan a su previsibilidad. Desde esta perspectiva, el Foucault de fines de la década de 1970 inauguraría un espacio de trabajo en el cual no solo las regularidades en el orden problemático podrían ser identificadas a través de una historia de las artes de gobierno, sino también las inquietudes y problemas originados en lo «no familiar» y surgidos del chispazo de los acontecimientos. El artículo de Avellaneda finaliza señalando los posibles caminos hacia un modo de pensar la historia de la gubernamentalidad que no suponga actualizar los viejos gestos de la historia intelectual o de la hermenéutica clásica (*i.e.*, asumir la existencia de problemas perennes, creer que el afuera determina el pensamiento o viceversa, distinguir entre el pensamiento y los hechos para explicar el primero, etc.).

- 12 Por otro lado, la intervención de la politóloga australiana Carol Bacchi organiza su escrito a partir de la centralidad conferida a la noción foucaulteana de «problematización». Para ella, esta idea no alude solo a una estrategia del pensamiento –*i.e.*, un método–, sino que también representa el conjunto de condiciones que hacen posible la aparición de objetos para la reflexión. En Bacchi, los elementos presentados por Foucault suponen una contribución muy importante para el trabajo de la crítica, pues permiten desmontar la naturalidad con la que aparecen revestidos algunos objetos propios de las ciencias humanas o sociales (la sociedad, la locura, el delincuente, etc.), sobre todo cuando se encuentran articulando programas de gobierno u organizando las políticas públicas de intervención.
- 13 Desde una posición que se asume cercana a la de Foucault, la autora sugiere acceder a las problematizaciones a través de un análisis de las prácticas, puesto que estas son el lugar de emergencia de aquellas, así como también el orden en el cual

se efectúa el pensamiento. Este circuito le permite a Bacchi articular la noción de gobierno con la de problematización a través de los enunciados «no hay gobierno sin problematización» y «el gobierno se despliega a partir de problemas». Este anudamiento focaliza el interés de la propuesta de Bacchi en el análisis de las políticas públicas, pues las mismas constituyen el punto de cruce entre problematizaciones que conforman objetos y formas de pensar, y el consecuente gobierno y gestión de tales objetos (pobreza, delincuencia, educación, etc.). Para Bacchi, el orden práctico de los programas de gobierno debe ser auscultado a partir de la pregunta *what's the problem represented to be?*, esto es, ¿cómo está, o cómo viene representado el problema? Esta pregunta constituye la punta de lanza del método WPR para el análisis de políticas públicas. Con ello, la investigadora australiana sugiere una estrategia relevante para desmontar los modos en que somos gobernados a partir de la consolidación y naturalización de objetos de pensamiento absolutamente contingentes, en tanto responden a un modo de problematización histórico y particular.

- 14 Finalmente, Guillermo Vega sugiere la posibilidad de pensar el lugar que ocupa –y que ha ocupado– el derecho en la reflexión sobre el gobierno. Planteando el problema desde el escaso desarrollo que esta cuestión tiene en la Teoría y la Filosofía del Derecho contemporáneas, el autor intenta organizar los elementos dispersos para una analítica que se aproxime al dominio constituido por el ejercicio del gobierno a través de la ley. Para ello, recupera algunos elementos propios del itinerario foucaulteano en torno al derecho, al esquematizar, a grandes rasgos, los «momentos» que en la obra del filósofo francés hacen referencia a esta temática. Luego, y a modo de diagnóstico, toma nota de los escasos trabajos que al interior de los Estudios en Gubernamentalidad se han ocupado en forma específica de estos asuntos. Al respecto, arriesga la hipótesis de que quizá la idea de la «expulsión del Estado» (y, por ende, del Estado de Derecho), propia de los EG, haya

contribuido, en alguna medida, a restar importancia, o a no volver sugerente, el abordaje del derecho para una analítica del gobierno.

- 15 El autor propone indagar la relación entre derecho y gobierno a partir de la centralidad de la noción foucaultiana de «problematización». Siguiendo de cerca algunos elementos mencionados por el pensador francés en los cursos de 1978 y 1979, en relación con el derecho, así como la noción de «forma de problematización», presentada en el segundo volumen de *Historia de la sexualidad*, el escrito postula la existencia de tres grandes modos a partir de los cuales la relación entre derecho y gobierno puede ser pensada. El primero de ellos se corresponde con la forma de problematización propia de la «soberanía», caracterizada por la presencia de la ley bajo el modo de la prohibición y los temas asociados a la limitación del ejercicio del poder. La segunda gran forma que problematiza de un modo singular la relación entre el derecho y el gobierno es el «utilitarismo». Tanto la matriz soberana como la utilitaria son trabajadas por Foucault en los cursos mencionados. Sin embargo, la intervención de Vega sugiere la posibilidad de pensar, bajo el mismo esquema, la emergencia de una forma singular y novedosa en el siglo XX, en relación con el neoliberalismo en su vertiente norteamericana.
- 16 Las tres intervenciones que dan forma a este territorio suponen la ampliación de la grilla de la gubernamentalidad; por un lado, en relación con objetos diversos: la historia de las ideas, en el caso de Avellaneda; el análisis de las políticas públicas, para Bacchi; y el abordaje de la relación entre derecho y gobierno, en Vega. Por otro lado, los tres trabajos aquí reunidos adoptan la noción de «problematización» y la ponen a jugar en relación con «gobierno». Si bien algunos de los referentes de los EG han empleado esta idea, muy pocos se han detenido a desarrollarla con cierta profundidad o a pensar el tipo de enlace específico que puede mantenerse con el concepto de gobierno. Más allá de que los escritos de esta sección suplan en mayor o menor medida estas carencias, lo

que queda en claro es la dirección adoptada, tanto para el dominio de objetos a pensarse como para los elementos conceptuales a través de los cuales hacerlo. En síntesis, los trabajos aquí reunidos muestran que la asociación entre desarrollo y ampliación, atribuida a los EG, resulta en buena medida una característica específica del tipo de trabajo intelectual realizado en el cuadro general de esta perspectiva.

- 17 *Territorios abordados.* La tercera sección de escritos está dedicada a algunas regiones de operativización de la grilla en los EG. En los trabajos de Chao, O'Malley, Ruidrejo y Nosetto no se ponderan líneas argumentales y abordajes críticos sobre los mismos estudios, así como tampoco se avanza en nuevos encuentros con otras disciplinas o dominios de interés. Directamente se abordan casos a partir de algún instrumental tácito o declarado cercano a tales estudios. Una de las ventajas de un agrupamiento de estas características es la posibilidad de visitar nuevamente zonas ya transitadas por algún sector de la literatura académica argumentando en ese movimiento que la condición de una lectura novedosa está en buena medida en el despliegue del enfoque. Otra es que, sin duda, son estos casos (a diferencia de las reflexiones centradas en algún canon textual) la forma más directa de ver lo que parece acontecer en ese dominio intermedio entre las matrices de reflexividad gubernamental y los numerosos momentos de operativizarlas por diversas técnicas intelectuales o materiales.
- 18 En el caso de Daniel Chao, la búsqueda se ubica en el recorrido de la legislación que, al intentar propiciar algún tipo de tratamiento para los combatientes de la Guerra de Malvinas, tuvo que enfrentar el desafío de volverlos inteligibles de algún modo. En tanto materia de legislación laboral y sanitaria, ¿qué tipo de sujetos advenían esos individuos que habían pasado por la experiencia de una guerra o al menos habían sido convocados y estuvieron en el conflicto «bajo bandera»? Las estrategias de asimilación a otros grupos sociales que por distintos motivos eran considerados en situación de vulnerabilidad (por su situación psicofísica o económica

fundamentalmente), fue una de las líneas de regularidad que el autor identifica: «Todavía no se cumplía un año de democracia y los excombatientes eran encasillados junto a los marginales de la sociedad», a los que se les debe una «rehabilitación» y «reinserción». En su devenir, esta pieza presenta el juego de preocupaciones sobre los intentos de construcción de una casuística rigurosa (quiénes son, qué problemas físicos o psíquicos presentan, dónde están, etc.) junto a los esfuerzos de creatividad e inventiva para instituir categorías de individuos capaces de «agarrar» por determinadas políticas públicas.

- 19 Por su parte, a Luciano Nossetto la analítica de la gubernamentalidad le provee, afirma, herramientas para dar cuenta de una insatisfacción de Pierre Rosanvallon con respecto a aquellos análisis del funcionamiento de nuestras democracias que resultan enfrascados en unas coordenadas jurídico-institucionales (las dinámicas electorales, los regímenes de gobierno, etc.). Esto resulta en una luz verde para convocar esos gestos foucaultianos y postfoucaultianos centrados en el cómo de las prácticas de gobierno, en sus ejercicios de reflexividad y sus modalidades de funcionamiento. El autor asume estos supuestos enfocados en la descripción de una serie de técnicas y dispositivos que han podido instalar un proceso de «judicialización de la política» en la Argentina, intentando un ejercicio de reconstrucción de un trasfondo tipologizado según cuatro modalidades de imbricación entre justicia y política, que no están definidas por un retrato institucional o de funciones. De ese modo, el autor repone bajo un mismo juego a actores (abogados en causas de derechos humanos, fiscales o jueces frente a leyes sancionadas por el Congreso, fallos de la Corte Suprema sobre políticas públicas, etc.), que por su ubicación en coordenadas institucionales o ideológicas, aparecen por lo general en dominios teóricos y prácticos algo alejados. En todos esos casos el autor restituye una técnica específica, la «forma tribunal», es decir, la aplicación de un «dispositivo que coloca por encima de dos partes un sujeto al que se le atribuye la potestad de

decir el derecho». Tal señalamiento no parece menor, puesto que por su intermedio el autor desea contribuir a precisar otro momento de ataque a la validez de la regla mayoritaria como momento legitimador de la acción política en las democracias liberales occidentales. En dirección a este punto va la variante más generalizada de definición de la «judicialización de la política», al ser concebida como un «efecto estratégico de la proliferación de tácticas de encapsulamiento del adversario mediante el recurso a la forma tribunal».

- 20 Pat O'Malley repone una controversia al interior de las democracias liberales europeas en torno al juego libertad/seguridad, circunscribiéndolo a un ámbito específico: la viabilidad de la organización liberal económica del mundo del trabajo por medio de las técnicas de seguro. Desde el punto de vista de las artes de gobierno, la libertad se produce, en parte, gracias a mecanismos de seguridad que pueden domesticar los factores que la ponen en peligro. O'Malley está interesado en el modo en que se plantearon –en las sociedades liberales europeas– los fenómenos a domesticar si es que hemos de observar un trabajo «seguro» y «libre». Aquí el autor identifica, a lo largo de los siglos XIX y XX, dos estrategias gubernamentales centrales. Por un lado, una serie de maniobras intelectuales centradas en los cálculos del riesgo. Se acomete en este caso la conocida empresa del procesamiento riguroso de aspectos menores y hasta capilares que podrían dañar el curso del proceso de trabajo (el microambiente laboral, los hábitos de los trabajadores, e incluso sus potenciales enfermedades). Bajo todo este esfuerzo lo que se pretende es introducir en el futuro y desde el presente, marcos de previsibilidad. La gestión de la incertidumbre, por su parte, «propone técnicas de flexibilidad y adaptación», concibiendo un futuro no rigurosamente calculado como la base para una administración gubernamental del mundo laboral presente, asumiendo que aquellos mecanismos de seguridad relacionados a la gestión del riesgo, terminan por encorsetar las libertades necesarias para el funcionamiento del mercado.

Paradójicamente y al contrario de muchos diagnósticos sobre los programas neoliberales, existiría aquí una «resubordinación de la tecnocracia en la dirección incierta de las preferencias empresariales y populares», pues «las comunidades deben tomar nuevamente el control de sus vidas». Un diagnóstico de estas características, como puede percibirse, invita elegantemente a repensar algunos patrones de caracterización del liberalismo, el estado de bienestar y el neoliberalismo en tanto artes gubernamentales, y las discusiones respecto al rol de los saberes expertos en ellas.

- 21 Finalmente, el estudio de Alejandro Ruidrejo nos devuelve la atención hacia aspectos señalados por Ana Grondona en este mismo libro, aunque esta vez desde un estudio histórico concreto. El acento en lo «local» no estaría dado sólo y esencialmente en reponer una «diferencia específica» en relación con las lecturas disponibles y mayormente transitadas en torno a las artes político-gubernamentales occidentales, sino en argumentar el hecho de que en ellas se echa en falta una mirada semejante. Pues bien, en un muy singular aporte, el autor se propone repensar las artes del gobierno pastoral de las misiones jesuíticas en Sudamérica a la luz de una tan profusa como desconocida literatura europea que, en la primera mitad del siglo XX, la ha tomado como objeto de lecturas estratégicas sobre el trasfondo de la irrupción del comunismo y las respuestas que vendrían del otro lado de ese liberalismo exhausto de entre guerras (cristianismo y neoliberalismo). La experiencia misional fue objeto así de descripciones, análisis y juicios variados cuya reposición permite introducir la pregunta sobre su impacto en los debates sobre las artes de gobierno en Europa. Este detenimiento en las reflexiones sobre las artes jesuíticas le permite al autor certificar un diálogo entre cristianismo y socialismo (las experiencias de comunismo incaico y jesuita y los proyectos de un socialismo «utópico» o «científico»), pero también señala los esfuerzos por producir una equivalencia que refuerce la originalidad de un neoliberalismo emergente. La presencia de

este último movimiento podría percibirse incluso aunque de modo marginal, en el Coloquio Lippman (por medio de la figura de Louis Baudin) y en algunas referencias a la obra de von Mises.

- 22 Las dos breves y accidentales menciones de Foucault sobre las Misiones Jesuíticas con que Ruidrejo inicia su aporte a esta obra colectiva, no dejan de sonar como una invitación a actualizar campos de investigación, los de Foucault y otros tantos, no tan preocupados por respetar las lecturas que ofrecen, sino por llevar el archivo a las cumbres de los cánones textuales en las cuales –desde la filosofía o la historia intelectual o de las ideas– se nos dijo que habitaba el pensamiento relevante.
- 23 La discontinuidad temática de estos trabajos no debería impedir captar, a contraluz, algunas estrategias similares, pues en los cuatro casos se asumen con mayor o menor énfasis algunas notas características de los EG. En primer lugar, y más allá de las diferencias temáticas, existen similitudes con respecto a los objetos de estudio. En ningún caso hay objetos dados. El estatus de los veteranos en el trabajo de Chao es materia de un tratamiento relativamente similar al que son sometidas la «justicia» y la «política» en Nosetto o la libertad en O'Malley. Las estrategias reflexivas y prácticas para volver inteligible el estatus de un excombatiente y regular su relación con el mundo del trabajo y de la salud resultan cercanas a las que los gobiernos políticos se han dado para proveer un mundo económico-laboral organizado, tratando de domesticar la incertidumbre o el riesgo, y, al hacerlo, definir sentidos específicos para una idea de «libertad en las conductas en el trabajo». En segundo lugar, en todos los casos (aunque Nosetto es el único que lo explicita) se observa ese paso «por detrás» no ya de los objetos sino también de instituciones y funciones, al intentar reponer otro cúmulo de «evidencias», que algunos llamarán «trama de prácticas y discursos», otros «enjambramiento de técnicas y dispositivos» o «reflexividad liberal y reflexividad moderna». La caracterización

institucional de la justicia es tan poco relevante en el trabajo de Nosetto, como importantes son las recuperaciones entre autores y el circuito de textos e ideas en el trabajo de Ruidrejo.

- 24 Un tercer aspecto en común está relacionado con la «obsesión descriptiva». La fórmula de Latour por la cual no hay mejor explicación de los fenómenos que una descripción particularmente densa de los mismos, ha encontrado en el paso foucaultiano del «qué» al «cómo» un aliado estratégico. Las tramas, los enjambramientos y las racionalidades aparecen como planos que son recorridos con pretensión taxonómica o de meticulosidad, según los casos.
- 25 Los estudios que componen esta sección resultan esfuerzos variados para tratar de refrescar nuestros modos de comprender los complejos esquemas en que en nuestras formas de organización social (y, en ellas, nuestros comportamientos pasados, presentes y futuros) aparece un juego complejo entre el pensamiento y su afuera, que entre otros tantos efectos, dinamita las zocalizaciones disciplinares.

Bibliografía

- AÇKALI, E. (2016). *Neoliberal Governmentality and the Future of the State in the Middle East and North Africa*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- AVELLANEDA, A. (2015). «Las escalas del poder político. Artes, redes y técnicas en los estudios en gubernamentalidad». *Astrolabio*. Nueva Época. 14. 93-120.
- AVELLANEDA, A. y Vega, G. (2012). «Governmentality Studies, liberalismo y control. Entrevista con Nikolas Rose». *Nuevo Itinerario*. (7). 1-15.
- (2015). «Una mirada panorámica. Entrevista a Colin Gordon sobre los estudios de gubernamentalidad». *Nuevo Itinerario*. (10). 1-10.
- BARRY, A. (2001). *Political Machines. Governing a Technological Society*. New York: Athlone.

- BARRY, A., Osborne, T. y Rose, N. (1996). Foucault and Political Reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government. Chicago: The University of Chicago Press.
- BOURDIEU, P. (2003). El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona: Anagrama.
- BURCHEL, G., Gordon, C. y Miller, P. (1991). The Foucault Effect. Studies in Governmentality. Chicago: The University of Chicago Press.
- BROWN, W. (2015). Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution. New York: Zone Books.
- ÇALISÇAN, K. y Callon, M. (2009). «Economization, part 1: shifting attention from the economy towards the processes of economization». En *Economy and Society*. (38). 3. 369-398.
- (2010). «Economization, part 2: a research programme for the study of Markets». En *Economy and Society*. (39). 1. 1-32.
- CASTEL, R. (2009). El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo. Bs. As: Nueva Visión.
- CASTRO GÓMEZ, S. (2010). Historia de la Gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- CASTRO-GÓMEZ, S. y Eduardo Restrepo (2008). Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- CORBRIDGE, et. Al. (2005). Seeing the State. Governance and Governmentality in India. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRUIKSHANK, B. (1999). The Will to Empower. Democratic Citizens and Other Subjects. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- CURTIS, Bruce (2012). Ruling by Schooling Quebec. Conquest to Liberal Governmentality. A Historical Sociology. Toronto: University of Toronto Press.
- DEAN, M. (1992). «A genealogy of government of poverty». En *Economy and Society*. (21). 3. 215-251.
- (1996). «Putting the technological into government». En *History of the Human Sciences*. (9). 3. 47-68.
- (2002a). «Liberal government and authoritarianism». En *Economy and Society*. (31). 1. 37-61.
- (2002b). «Powers of Life and Death Beyond Governmentality». En *Cultural Values*. (6). 1-2. 119-138.

----- (2010). *Governmentality. Power and Rule in Modern Societies*. London: Sage Publications.

----- (2012). «Rethinking Neoliberalism». En *Journal of Sociology*. 1-14.

DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

DE MARINIS Cuneo, P. (1999). «Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)». En Ramos Torre, R. y García Selgas, F. (eds.) *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. (73-103). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

DONZELOT (1979). «The poverty of political Culture». En *I&C Journal*. (5). 73-86.

----- (2008). *La policía de las familias. Familia, sociedad y Poder*. Bs. As.: Nueva Visión.

DONZELOT, J. y Gordon, C. (2008). *Governing Liberal Societies - The Foucault Effect in the English-speaking world*. *Foucault Studies*. 5. 48-62.

FOUCAULT, M. (1980). *Power / Knowledge. Selected Interviews & other Writings, 1972-1977*. Gordon, C. (Eds.). New York: Pantheon Books.

FREEMBERG, A. (2016). *La tecnología en cuestión*. Bs. As.: Prometeo.

GANDAL, K. y Kotkin, S. (1985). «A description of Foucault's time around Berkeley and the intellectual community that grew up around him here». En *History of the Present. A Newsletter*. 1. 6-14.

GORDON, C. (1980). «Afterword». En Foucault, M. *Power / Knowledge. Selected Interviews & other Writings, 1972-1977*. (229-260). New York: Pantheon Books.

----- (1996). «Foucault in Britain». En *Foucault and Political Reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. (253-270). Chicago: The University of Chicago Press.

----- (2015). «Racionalidad Gubernamental. Una introducción». *Nuevo Itinerario*. (10). 1-58. Resistencia.

GRONDONA, A. (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*. Bs. As.: Centro Cultural de la Cooperación.

- GRIMBERG, S. (2008). Educación y Poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y Pedagogía en las sociedades de gerenciamiento. Miño y Dávila.
- (2013). «Educación, Biopolítica y gubernamentalidad. Entre el archivo y la actualidad: estados de un debate». Colombiana de Educación. 65. Bogotá.
- (2015a). «Dispositivos pedagógicos, gubernamentalidad y pobreza urbana en tiempo gerenciales. Un estudio en la cotidianeidad en las escuelas». Propuesta Educativa. (1). 43. 123-130.
- (2015b). «Governmentality and Pedagogical Apparatuses in Management Times». Journal of Education. (3). 3. 88-109.
- HAIDAR, V. (2005). «El “descentramiento” del Estado en el análisis del poder (político): un diálogo crítico entre la sociología histórica y el enfoque de la gubernamentalidad». Espacio Abierto. (14). 2. 239-264.
- (2007). «El análisis de discursos que forman parte de un régimen de prácticas de gobierno: una aproximación desde la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad». Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung. (8). 2.
- (2008). Trabajadores en riesgo. Una sociología histórica de la población asalariada en Argentina (1890-1915). Bs. As.: Prometeo.
- HANNAH, M. G. (2000). Governmentality and the mastery of Territory in Nineteenth-Century America, Cambridge: Cambridge University Press.
- HARVEY, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Bs. As.: Akal.
- HINDESS, B. (2001). «The Liberal Government of Unfreedom». Alternatives: Global, Local, Political. (26). 2. 93-111.
- HUGHES, T. (2008). «La evolución de los grandes sistemas tecnológicos». En Buch, A. y Thomas, H. (comps.). Actos, actores y artefactos: sociología de la tecnología. (101-146). Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes.
- JARDIM, F. (2016). «A brief genealogy of governmentality studies: The Foucault effect and its developments. An interview with Colin Gordon». Educação e Pesquisa. (39). 4. 1067-1087.
- JESSOP, R. (2011). «Constituting another Foucault Effect: Foucault on States and Statecraft». En Bröckling, U.; Krasmann, S. y Lemke, T. (eds.). Governmentality. Current Issues and Future Challenges. New York: Routledge.
- LEGG, S. (2007). Spaces of colonialism. Delhi's Urban Governmentalities. India: Blackwell Publishing.

- *LEVI, R. y Valverde, M. (2006). «Gobernando la comunidad, gobernando a través de la comunidad». *Revista Delito y Sociedad*. (22). 1. 5-30.
- MEYET, S. (2005). «Les trajectoires d'un text: "La gouvernementalité"». En Meyet, S.; Naves, M.C. y Ribemont, T. *Travailler avec Foucault. Retours sur le politique*. (13-36). Paris: L'Harmattan.
- MILLER Y ROSE (2008). *Governing the present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge: Polity Press.
- MURILLO, S. (2012). *Posmodernidad y Neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Bs. As.: Ediciones Luxemburg.
- (2015). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida: diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*. Bs. As.: Biblos.
- O'MALLEY, P. (2006). *Riesgo, Neoliberalismo y Justicia Penal. Ad-Hoc*, Bs. As.
- PAULIZZI, C. (2015a). «Los avatares de la gubernamentalidad y la cuestión del Estado. Una aproximación crítica desde el gobierno de la pobreza y las prácticas de resistencia (Salta, Argentina)». En *Astrolabio. Nueva Época*. 15. 356-386.
- (2015b). «Re-configuración del Estado y re-inención de lo social en la Argentina actual. El gobierno de la pobreza (2003-2012)». En *Trabajo y Sociedad*. 24. 183-205.
- PLEHWE, D. y Slobodian, Q. (en prensa) «Neoliberals against Europe». En *Neoliberal Remains: Market Rule and Political Ruptures* (Callison, W. y Manferdi, Z. Eds). Fordham University Press.
- POLANYI, K. (2007). *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.
- PROCACCI, G (1993). *Gouverner la misère. La question sociale en France 1789-1848*. Paris: Éditions du Séuil.
- ROSE, N. (1985). *The Psychological Complex. Psychology, Politics and Society in England 1869-1939*. London: Routledge & Kegan Paul.
- (1987). «Beyond the Public/Private Division: Law, Power and the Family». En *Journal of Law and Society*. (14). 1. 61-76.
- (1989). *Governing the soul. The shaping of the Private Self*. London: Free Association Books.
- (1999). «Inventiveness in Politics». *Economy and Society*. (28). 3. 467-493.

- (2004). *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RUIDREJO, A. (2015). «Jesuitismo y Biopolítica en las misiones del Paraguay». En *Sociología Histórica*. (5). 237-256.
- RUIDREJO, A. y Vernier, E. (2018). *Gubernamentalidad y Biopolítica. Contribuciones para una ontología del presente: compilación de resúmenes y trabajos presentados en el II Coloquio Internacional gubernamentalidad y Biopolítica*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- SIGLEY, G. (2007). «Chinese Governmentalities: Government, Governance and the Socialist Market Economy». En *Economy and Society*. (35). 4. 487-508.
- STEDMAN JONES, D. (2012). *Masters of the Universe. Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics*. Princeton & Oxford: Princeton University Press.
- VOGELMANN, F. (2018). *The Spell of Responsibility. Labor, Criminality, Philosophy*. London-New York: Rowman y Littlefield.
- WALTERS, W. (2012). *Governmentality. Critical Encounters*. Londres: Routledge.
- WAQUANT, L. (2013). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Bs. As.: Gedisa Editorial.
-

Notas

1. El texto conocido como «Política, Polémica, Problematización» toma como fuente el tomo II de los *Dits et Ecrits*, que a su vez lo recupera de una entrevista realizada a Foucault por P. Rabinow y publicada en 1984. El material reproducido en *History of the Present* procedía de la transcripción del seminario y su publicación en 1985 al cuidado de Joseph Pearson, (*Discourse and Truth: The Problematization of Parrhesia*, University of Northwestern Press). Posteriormente el mismo Pearson trabajó en una nueva edición de los materiales y las grabaciones y se publicó en 2001 como *Fearless Speech*. Una edición crítica de la editorial Vrin en Francia, con el nombre de *Discours et vérité*, apareció en 2016 y de aquí se ha

realizado la traducción al castellano como *Discurso y Verdad* (Siglo XXI, 2017). En este último, las páginas correspondientes a lo publicado en 1988 son pp. 278-282.

2. Se trató de un ciclo de conferencias en 1992 que la misma revista junto a la *History of the Present Network* habían auspiciado, y que luego formarían el índice del libro *Foucault and Political Reason*, de 1996, al que nos referiremos en breve.

3. Recordamos que nos estamos refiriendo a la producción del campo académico argentino sobre los EG. El segundo apartado del Anexo del libro de Castro Gómez, *Historia de la gubernamentalidad*, constituye muy posiblemente hasta ahora y aunque breve, la descripción más minuciosa hecha sobre los EG en castellano (Castro Gómez, 2010: pp. 242-247).

4. Este aspecto llamó tempranamente la atención. La introducción de Mike Gane y Terry Jhonson en *Foucault's New Domains*, una compilación de trabajos publicada en 1993 cuyos autores son entre otros Miller y Rose, Gordon, Donzelot y Pasquino identificaba con este pasaje la singularidad de todo el enfoque. «Foucault no intenta presentar una teoría alternativa del Estado; busca identificar un modo particular de gobierno, asociado a la paralela cristalización de nuevas formas de experticia y de instituciones» (Gane y Jhonson, 1993: p. 7, traducción propia).

5. Una pregunta similar realizaba –en tono crítico– P. Bourdieu a Latour en su último curso en el Collège de France, aunque en relación a los estudios de este último sobre las microrredes de producción científica existentes en un laboratorio (Bourdieu, 2003: pp. 51-59). La respuesta de Bourdieu consistió en delimitar el funcionamiento de las redes bajo su concepto de «campo», con la correspondiente identificación del tipo específico de capital en lucha y los esquemas de percepción dominantes.

6. Sobre todos estos autores y conceptos que parecen ajenos al enfoque de los EG, caben algunos señalamientos. Andrew Freemberg destaca que la teoría del actor red de Latour y Callon (con innumerables desarrollos, como los de Callon y Çalişkan, nombrados arriba) resulta una expansión de la teoría de la práctica elaborada por Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*. «Latour nos invita a estudiar la tecnología como la representación

de “programas”, es decir, estructuras deliberadas con una fuerte semejanza a las estrategias de De Certeau». (Freemberg, op. cit., p. 141). Una vez situados en el apartado sobre la tecnología en este último (De Certeau, 1980: pp. 53-57) puede verse que se trata de un desarrollo sobre materiales de M. Foucault.